

150

# TAJO

300



MYRNA LOY

2

PTS





## EL SUELO DE EUROPA ALIMENTA A TODOS SUS PUEBLOS

Suficiencia en los recursos vitales, capacidad para vivir sin tuteladas, energía espiritual y fuerza material para resolver sus propios problemas. Todo esto lo da el suelo de Europa a sus pueblos.

Cada pueblo Europeo con su personalidad destacada, con su fisonomía peculiar, laborando dentro de la gran familia europea, hará que tenga VIDA PROPIA la NUEVA EUROPA

A-396



**CEREBROS Y BRAZOS EUROPEOS PRESERVAN A EUROPA DEL BOLCHEVISMO**



# LAS RIQUEZAS DEL SUBSUELO UCRANIANO

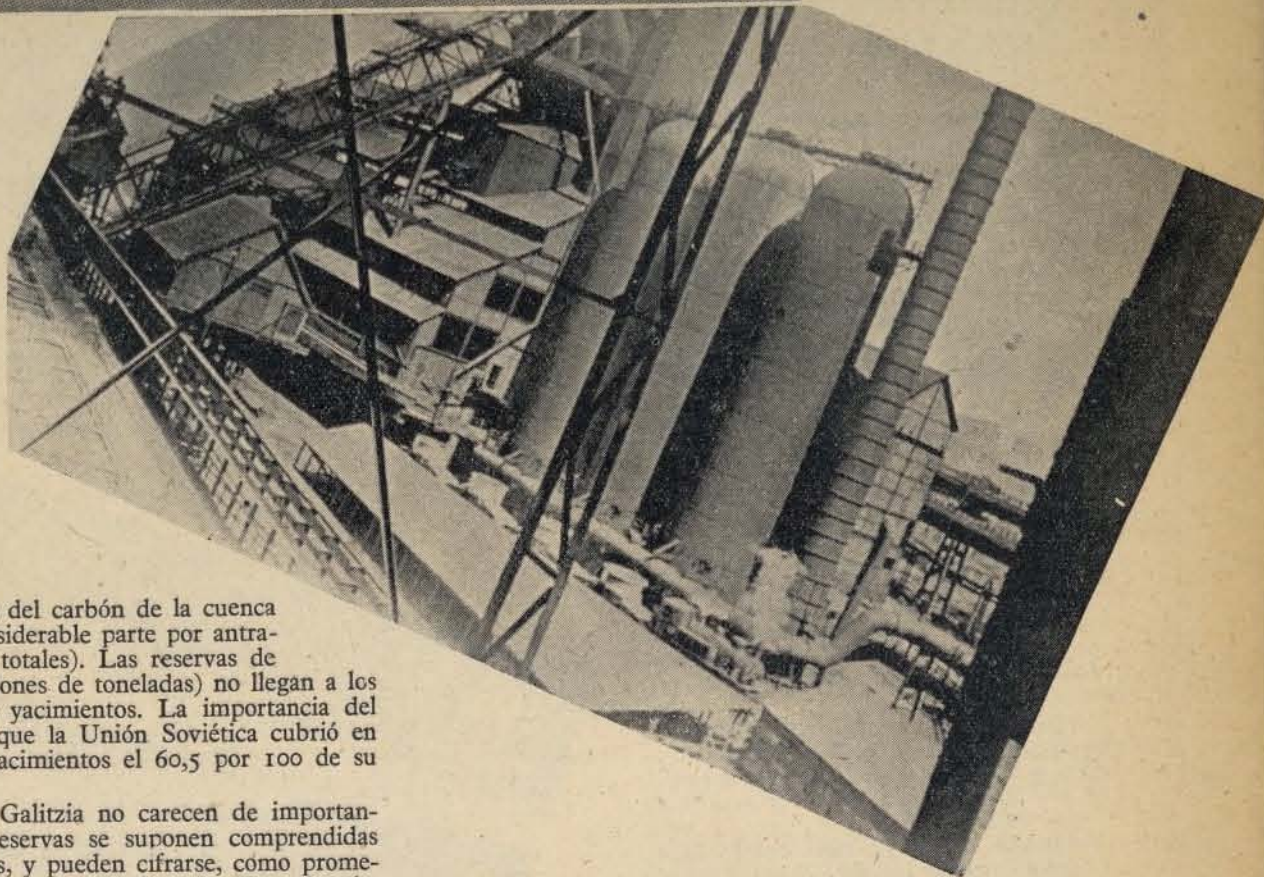
Los datos estadísticos que se dan en el presente trabajo han sido extraídos de las publicaciones hechas por la Unión Soviética, ya que los últimos utilizables de Rusia corresponden al año 1917.

El territorio liberado no es menos rico en tesoros minerales que en la producción vegetal.

Los yacimientos de hulla de la cuenca del Donetz ocupan una superficie aproximada de 23.000 kilómetros cuadrados, extensión enorme si se piensa que la del Ruhr sólo tiene 3.000. El carbón se encuentra a poca profundidad e incluso casi en la superficie (mientras que en la Alta Silesia yace a 350 metros y en la región del Ruhr es preciso llegar hasta 600). Las reservas totales de hulla fueron calculadas en 55.600 millones de toneladas, en 1913, por el Congreso Geológico internacional de Toronto. Los cálculos más recientes, del año 1937, las cifran en 89.000 millones. Es característico del carbón de la cuenca del Donetz que está formado en considerable parte por antracita (30 por 100 de las existencias totales). Las reservas de todo el resto de Europa (17.000 millones de toneladas) no llegan a los 21.000 millones que albergan estos yacimientos. La importancia del Donetz se comprende mejor desde que la Unión Soviética cubrió en 1937 con el combustible de estos yacimientos el 60,5 por 100 de su consumo de carbón.

Los yacimientos petrolíferos de Galitzia no carecen de importancia para el módulo europeo. Sus reservas se suponen comprendidas entre 50 y 160 millones de toneladas, y pueden cifrarse, como promedio, en 100 millones. El gas natural brota en Militopol y Kertsch solo, y en otros lugares acompañado de petróleo. El lignito ocupa el primer lugar entre los demás combustibles sólidos. Las existencias ucranianas de lignito se evalúan entre 5 y 6.000 millones de toneladas, y las más importantes radican en el territorio situado a la orilla derecha del Dniéper. También tiene gran consideración, con sus reservas totales de unos mil millones de toneladas, el grupo de Wolynia y Podolia. Son importantes, en el aspecto de la economía nacional, las pizarras bituminosas estonias, de las cuales se extraen 1.200.000 toneladas, y a las que se añaden las 112.000 de valioso petróleo de pizarras, que basta para cubrir el consumo interior. Estonia encuentra la cantidad de combustible que aún necesita en sus enormes turberas, que se extienden sobre una superficie de 250.000 kilómetros cuadrados, y contienen reservas de 1.500 millones de turba susceptible de explotación.

El mineral de hierro es abundante y de especial calidad en el conocido territorio de Krivoj Rog. El espesor de las distintas capas de mineral llega aquí hasta 100 y 150 metros. Los cálculos sobre las reservas las estimaban antes de la guerra mundial entre 200 y 300 millones de toneladas, pero se hicieron elevar en 1932 a 1.245 millones. Como se trata de hematites muy valiosa, los depósitos de Krivoj Rog superan con sus 540 millones de toneladas de contenido metálico a todos los demás yacimientos europeos de mineral de hierro, aunque tengan éstos mayor riqueza metálica. El mineral que aquí se encuentra es especialmente adecuado, por ser el más pobre en fósforo de Europa, para el procedimiento Bessemer, tan importante en la fundición. También los silicatos de hierro de Krivoj Rog forman importantes depó-



La fundición de hierro de Saporosh, en Ucrania. El mineral de hierro ucraniano es uno de los mejores del mundo.

sitos, que se valoran en unos 50.000 millones de toneladas. Tienen extraordinario interés también los yacimientos de hierro de Kertsch, que abarcan más de 2.400 kilómetros cuadrados. Los estratos de mineral se hallan aquí a poca profundidad (entre 2 y 20 metros, pero normalmente a menos de 4) y puede extraerse cómodamente, sin necesidad de galerías subterráneas. Tienen en algunos lugares espesores de hasta 20 metros. Las reservas se calculan en 2.722 millones de toneladas, con lo cual superan a los importantes yacimientos de Minnesota. Ucrania ocupa el quinto lugar entre todos los países del mundo, por sus existencias de mineral de hierro, y figura a la misma altura que Francia. Krivoj Rog ha cubierto hasta ahora dos terceras partes de todo el consumo soviético de este mineral. Se añade a esto que las distancias entre el carbón y el hierro son mucho menores en Ucrania que en otros varios lugares del mundo.

Entre los demás ocupa una posición de predominio el mineral de manganeso. Los yacimientos existentes en Nikopol, muy cerca de la orilla derecha del Dniéper y distantes unos 230 kilómetros de la desembocadura, son los mayores del mundo, con su extensión aproximada a los 150 kilómetros cuadrados y sus reservas calculadas en unos 400 millones de toneladas.

Ucrania figura entre los países más ricos del mundo en sales. La sal gema se encuentra en un espeso yacimiento de la cuenca del Donetz, de superficie superior a 1.500 kilómetros cuadrados. Hay también salinas, sal marina, sulfato sódico y sales potásicas, que se obtienen en considerable cantidad.

Merecen citarse, entre las demás riquezas minerales, el ocre, que existe en grandes cantidades y de excelente calidad, especialmente en Krivoj Rog; el yeso, que se encuentra en abundancia; las calizas, desde clases semejantes al mármol a las especies corrientes; la creta; el grafito, en cantidades importantes y de buena calidad, especialmente en Krivoj Rog, con existencias que ascienden a unos 100 millones de toneladas, y algunos otros. Figura entre las tareas más importantes de las autoridades administrativas, militares o civiles, no sólo la de explotar estos tesoros en forma que pueda cubrirse ya el consumo de guerra más necesario, sino también establecer los requisitos previos para que las cantidades aquí extraídas beneficien en proporción creciente a todas las partes del continente europeo, en lo sucesivo, tan pronto como se abran allí favorables perspectivas. Es lógico que debe actuarse en forma que beneficie a cuantos se pueda y produzca el menor quebranto posible, por ejemplo, por motivos de concurrencia.





## LA CORRIDA DE LA FIESTA DE LA VICTORIA

Novillos de D. JUAN BELMONTE (Sevilla). Divisa: verde y caña

Espadas: RAFAEL PEREA «BONI», JOSE DOMINGUIN y JULIAN MARIN

Grave cornada a Julián Marín

En conmemoración del Día de la Victoria se celebró en la Monumental la primera novillada extraordinaria del año, lidiándose seis de Juan Belmonte para «Boni», Pepe Dominguín y Julián Marín. El cartel atrajo el «lleno» al coso de las Ventas. Presidió el señor Sánchez Gracia.

**Primero:** «Alpargatero», número 46, negro bragado. Ecurrido de carnes. Bravo y noble. Pegajo illo.

«Boni» veroniquea vulgar. El viento no deja hacer a los de a pie. Mal picado. «Boni» torea por la cara, sin conseguir dominar. Pases y acosones que el público rechaza. Una pasada sin herir. Dos medias. Y una perpendicular y atravesada, entrando feamente. (Palmas al toro y pitos al diestro.)

**Segundo:** «Turroneo», número 29, negro bragado. Bien armado de pitones. Bravo para los montados. Con genio y casta.

Nada con el capote por parte de «Boni» y Dominguín. Julián Marín se lleva a los medios a «Turroneo» en el quite de la mariposa. Dos pares de Dominguín por las afueras, con gran exposición. (Ovación.) Comienza la faena con pase sentado en el estribo. Algunos pases de calidad, valiente y torero. Una entera, un poco atravesada, que basta. Da la vuelta al ruedo. Algunos tendidos protestan al pasar el espada. Al final se imponen los que aplauden y hay salida al tercio a saludar.

**Tercero:** «Llenachares», número 84, negro bragado. Salí achuchando por el derecho. Se creció en varas.

Lidia breve. Palmas a un puyazo de «Trajinerito». Breve faena de Julián Marín, y acaba con el animal de una estocada desprendida.

**Cuarto:** «Achuscado», número 78, negro mulato. Muy bravo y alegre para los caballos. Suave para el capote y la muleta.

«Boni» se hace aplaudir al torear con el capote. Un quite por faroles de Julián Marín. (Ovación.) «Boni» se deja torear por el bravo novillo. Media. Dos pinchazos malos y media definitiva, que remata el puntillero. (Pitos al espada.)

**Quinto:** «Figurón», número 63, negro bragado. Largo, hondo y sillete. Bien armado de cuernos. Bravísimo y arrancándose pronto a los de a pie y montados.

Nada con la capa. Tres pares de banderillas de Pepe Dominguín, de los llamados superiores. Faena sin lucimiento, para una gran estocada, con estilo y decisión. Muchas palmas y saludo desde el tercio.

**Sexto:** «Zapatero», número 70, negro bragado. Apaleta-do y recogido de pitones. Reservón en la embestida, tomó las varas de rigor. Quedó suave para la muleta. Un buen quite de Julián Marín.

Brinda el espada su despedida de novillero a «Morenito de Talavera», que ocupa una barrera. Dos ayudados por alto de irreprochable factura, los pies clavados en la arena y quieta la figura. (Ovación clamorosa.) Pases naturales, derechazos, todos ellos corriendo la mano y cargando la suerte. El espada lleva cautivada la atención del público. Un achuchón. (La casta y el genio del novillo se resistía a ser tan bien mandado por el espada.) Más pases en redondo y molinetes. A dos dedos de los pitones espera la embestida para hacer girar al bruto en otro derechazo, cuando la faena clamorosa tuvo el epílogo de una cornada en el muslo, seca y emocionante. Se levantó el diestro. Arrastrando la pierna llegó a la barrera, donde, en brazos de la asistencia, fué conducido a la enfermería. La cogida impresionó hondamente. «Boni» acabó brevemente con la vida de «Figurón». Un pinchazo y dos medias.

**Parte facultativo.**—Durante la lidia del último toro ingresó en la enfermería el diestro Julián Marín, quien sufría una herida producida por asta de toro, situada en la cara anterointerior del tercio superior, muslo derecho, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis; formando dos trayectorias, una hacia abajo, de seis centímetros de extensión, con destrozos en el músculo recto interno, y otra hacia arriba, atrás y adentro, de 20 centímetros, que produce grandes desgarres en los músculos abductores, llegando hasta la tuberosidad isquiática. (Pronóstico grave.)

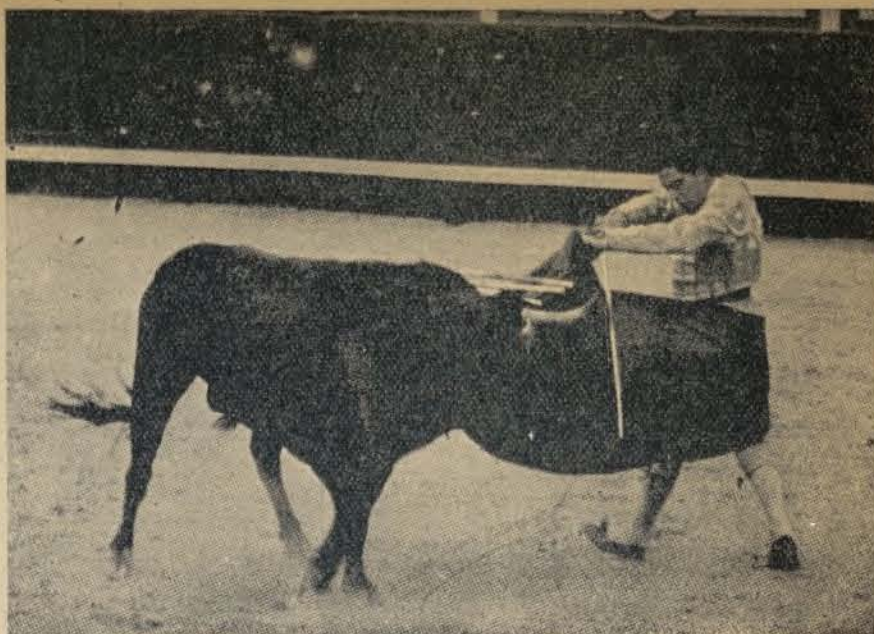
**CRÍTICA.**—Julián Marín, que se despedía en la corrida del 1 de abril como novillero, tuvo en el sexto en su mano el éxito del clamor. Hubiese bastado para ello que la faena, perfectamente llevada, con arte, valor y dominio, no hubiese sido truncada con la desgracia de un serio percance, para que su nombre figurase ya como un airón de triunfo en la torería. Secamente, con esa parquedad brusca con que se rodea de tragedia el toreo, quedó la faena en los prolegómenos de la apoteosis.

Dominguín (Pepe), sin avanzar en el dominio del toreo de capa, buscó el éxito, y lo consiguió, en

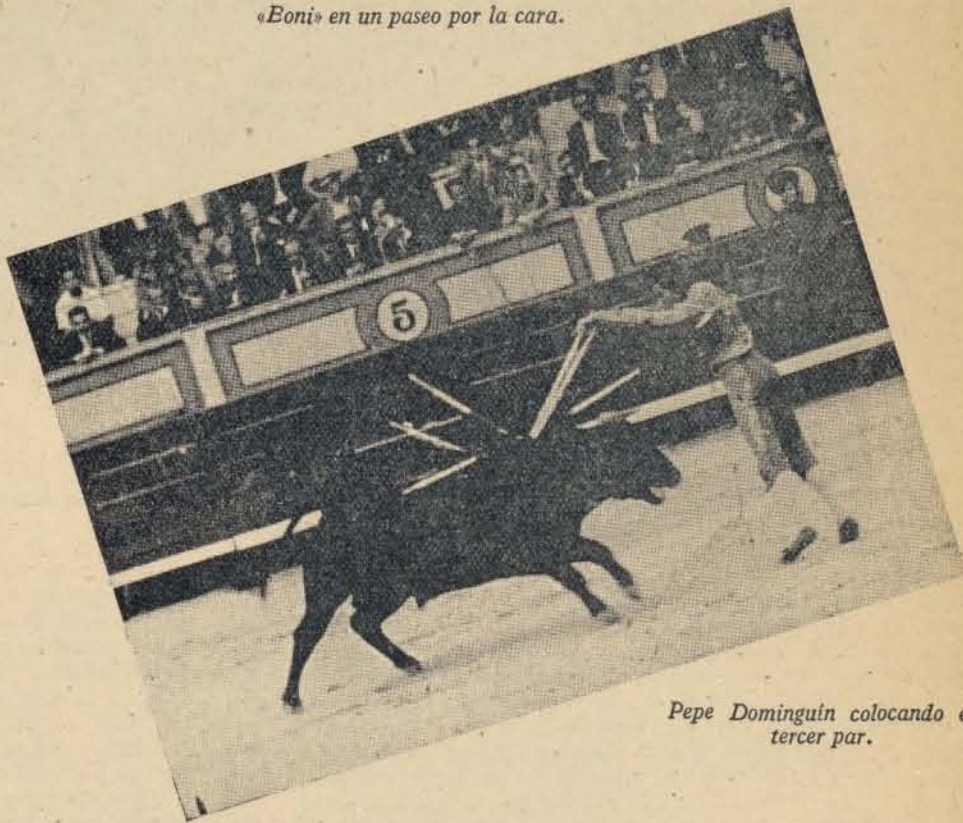
banderillas. Una faena compuesta en uno y una estocada excelente a otro le valieron vuelta y saludo desde el tercio.

«Boni» (primer espada), apático, medroso y vulgar, disgustó a sus más incondicionales partidarios.

Juan Belmonte envió una novillada con mucho genio, casta y brava, a la que había que picar bien y no se le hizo así siempre.—T.



«Boni» en un paseo por la cara.



Pepe Dominguín colocando el tercer par.

Julián Marín iniciando la faena en el toro de la cogida.



Un exquisito licor

**Anís**

**TORCAL**



## LA CORRIDA DEL DOMINGO

Novillos de D. JUAN GUARDIOLA (Sevilla).  
(Divisa: grana y oro.)

Espadas: José García «Alcalareño» (Alcalá de Guadaira), Juanito Doblado (Utrera) y Juan de Lucas (Madrid).

*Grave cogida de Juanito Doblado.*

Un espléndido día de primavera fué el del último domingo. La noticia de que había encerrada una novillada de buena presencia atrajo al público a las Ventas. Verdaderamente, la afición va en aumento y con todo cartel se llena la plaza. Así ocurrió ayer, cuando el señor Caruncho sacó el pañuelo blanco declarando abierto el festejo. Desfilan las cuadrillas que habrán de entenderse con los Guardiola (ayer Gamero Cívico): «Alcalareño» (gris perla y plata), Doblado (verde y oro) y Juan de Lucas (debutante en Madrid, negro y oro).

**Primero: «Ciervo», número 60, negro zaino.** Su buena presencia arranca una ovación al aparecer en la arena. Bravo para los de a caballo. Peligrosísimo para los de a pie. Dificultoso en extremo por el lado derecho y otro tanto en defecto por el zurdo. Recargó en varas. Tomó seis de los del palo.

El mal estilo de embestida restó aplausos al genio que se trajo «Ciervo». «Alcalareño» procuró corregir por las afueras los defectos, y constantemente salía achuchado. Mató pronto y hubo palmas.

**Segundo: «Bilbaino», número 57, negro mulato.** Más suave que el primero. Tomó tres varas sin recargar mucho. En conjunto, bravo.

Juanito Doblado escuchó la primera ovación de la tarde al estrecharse con arte en cinco verónicas y un remate a la media. (Muchas palmas.) En quites vuelve Juanito a hacerse aplaudir en dos lances y media superiorísima. «Vito» colocó un par superior. Comienza el espada su faena con dos ayudados por alto, dejándose pasar el toro bajo la muleta con arte, mando y reposo. Otro ayudado, dos redondos, y al iniciar un derechazo tropiza con una banderilla en la cara del toro, pierde la estabilidad y cae atropellado. En el suelo lo recoge el bicho y lo hiere. Pasa a la enfermería. Doblado ha dejado la impresión de que estaba dispuesto a formar la escandalera. ¡Lástima de percañe! «Alcalareño» da un pinchazo y una estocada contraria, entrando de cerca, pero sin estilo.

**Tercero: «Cuidadoso», número 30, negro listón.** Mansurrona y se queda en el centro de la suerte. La presencia y el descaro de cornamenta aumentan a crear dificultades para el torero. Cumple en cinco varas. Por falta de castigo con la muleta el toro se crece, pero no embiste con bravura.

Cadenas ha puesto dos pares buenos. Juan de Lucas, voluntarioso, pero sin postura, se ve y se desea para lidiar a «Cuidadoso». Tres pinchazos, una estocada y un descabello.

**Cuarto: «Escribano», número 66, negro mulato.** Grande, bien puesto de cuernos. Bravo y noble. Tres varas y un refilonazo.

«Alcalareño» se estrechó en tres chicuelinas, que se aplaudieron. Juan de Lucas, en un quite de frente por detrás. «Alcalareño» se dejó torear del bravo novillo, sin conseguir ligar faena. Media perpendicular y una corta fueron bastantes para acabar con el bicho. Silencio y algunos pitos.

**Quinto: «Tirano», número 36, negro zaino.** Alto de agujas, gordo y con poder. Desmontó a los piqueros con estrépito, rehuendo la pelea cuando le picaron en la altura. Se le aplaudió largamente, más por su empuje que por su codicia.

Sin lidia ni buena ni mala llegó este novillo al último tercio. La corpulencia y la cara de toro impusieron el pavor en la torería. El toro se crecía por falta de enemigos. Juan de Lucas lo despachó a la primera igualada de una entera en los bajos, después de haberle señalado un pinchazo. Pitos a los toreros y palmas al toro en el arrastre.

**Sexto: «Llorón», número 61, negro zaino.** Tan gordo y bien armado como sus hermanos. Mucho sentido y mal estilo.

Bien es verdad que a este toro, como a los anteriores, nadie hizo por corregirle las dificultades.

Julían Marin, acompañado de un familiar, en el Sanatorio donde cura de la grave cornada que le infirió el día 1 del actual un novillo de D. Juan Belmonte

Juan de Lucas despachó el tercero entre sustos y acosones, demostrando facilidad como estoqueador, casi tanta como desconocimiento de los terrenos en las diferentes suertes. Una estocada hábil acabó con la corrida.

*Parte facultativo.*

«Durante la lidia del segundo toro ingresó en la enfermería el novillero Juan

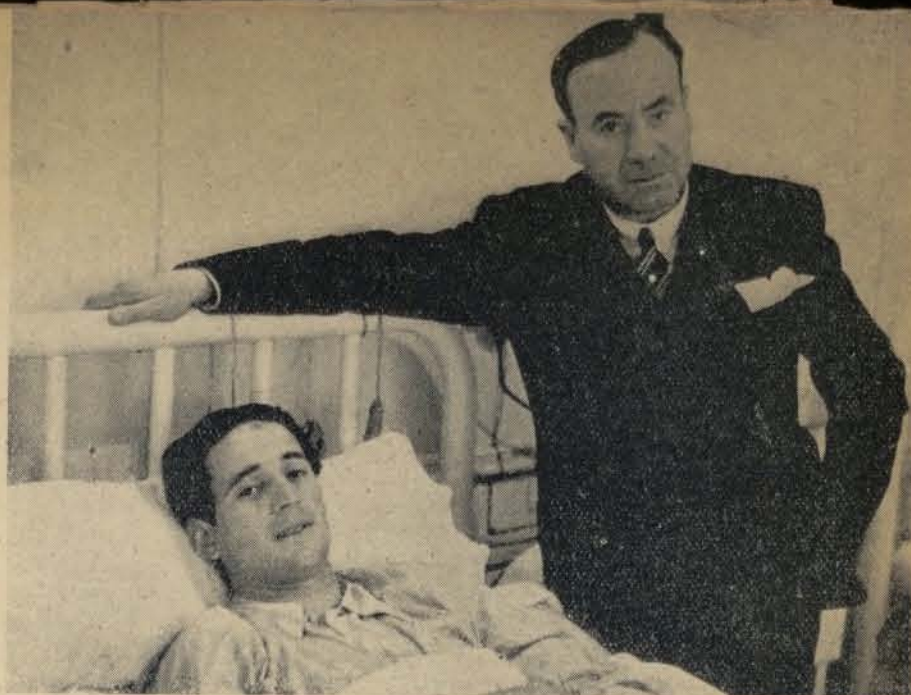
Doblado con una herida situada en la unión del tercio medio con el inferior de la cara posterior externa del muslo izquierdo que interesa la piel, tejido celular y aponeurosis y produce grandes destrozos y desgarros en los músculos bíceps, semimembranoso y semitendinoso, dejando totalmente aislado y disecado en una extensión de ocho centímetros el nervio ciático mayor, y termina en la parte más alta de la cara postero-interna del tercio superior del muslo a nivel del borde inferior del músculo glúteo mayor. La trayectoria de la herida alcanza una totalidad de 25 centímetros. Presenta además un puntazo corrido en la cara interna del tercio medio y superior del muslo derecho. Pronóstico grave.—Doctor Jiménez Guinea.

### COMENTARIO

No es el material más a propósito para la terna de espadas que ayer desfiló por la Monumental una corrida gorda, descarada de pitones y de la ganadería de Guardiola (antes Gamero Cívico). Y decimos que no es la más a propósito, porque antes de acudir a la plaza ya era cosa de prever el resultado. Un primer espada que nunca se destacó por su «maestría», un novillero que apunta el toreo moderno, pero que es la primera corrida del año que torea, y un debutante, nuevo en casi todas las plazas de España, no iban a poder con el poder, el genio, el estilo y a veces el ramalazo de bravura, que se permitiesen exhibir unos novillos-toros como los anunciados. Podía ocurrir lo que ocurrió: que el público aplaudió a los toros en demasia, acaso como protesta por lo que dejaban de hacer las cuadrillas con los toros. Tan en demasia, que llegó a alucinarse gran parte de él con el estrépito de unas costaladas de los montados, para no ver que el bicho rehuía la pelea en la primera ocasión que sintiera sobre sus lomos la puya castigadora, hasta creerse estar ante un bravo toro. Con toreros conocedores de la profesión y entrenados, no digamos que no hubiesen mejorado alguno de ellos, y hasta puede que las palmas se las hubiesen llevado los toreros; pero el domingo, por abandono, triunfó el ganadero. Un triunfo que no debe envanecerle si sigue paso a paso la fea casta de sus corpulentos bichos y la peligrosidad del primero, por ejemplo. Tan sensible, que el único torero que salió dispuesto a pararle a esos semibravos de Guardiola ingresó en la enfermería sin conseguir su propósito de redondear la faena.

### TIJERILLAS

Los diestros Ángel Luis y Antonio Bienvenida visitando la interesante exposición que el caricaturista Córdova ha celebrado con notorio éxito en los salones de la Asociación de la Prensa.



## TOROS EN TOLEDO

NUEVA EMPRESA

El domingo 18 de abril de 1943

A las cinco y media (hora oficial)

¡¡GRANDIOSO ACONTECIMIENTO TAURINO!!

¡¡LA MEJOR CORRIDA DE TOROS DEL AÑO!!

## 6 ESCOGIDOS TOROS 6

de la afamada ganadería de

D.<sup>a</sup> MARIA SANCHEZ Y SANCHEZ

(de Salamanca, con divisa azul)

[que serán estoqueados por los renombrados matadores

Manuel Alvarez

**A N D A L U Z**

Antonio Mejías

**BIENVENIDA**

Emiliano de la Casa

**MORENITO DE TALAVERA**

con sus correspondientes cuadrillas

Para esta corrida habrá un Servicio extraordinario de trenes desde Madrid y de Autobuses de toda la provincia. El despacho de localidades en Toledo se hará en la taquilla de la Empresa y en Madrid en la calle de Echegaray, 19, Bar Madrid-Sevilla, desde el día 14.







Los mozos del pueblo preparan las escaleras que habrán de servirles de burladero en las fiestas mayores.

(Reproducimos estas fotograficas de un periódico valenciano de hace años.)



## AQUELLAS CAPEAS DE VALENCIA

EL "RELOJERO", EL "RONQUILLO", EL "DROGUERO"

TODOS TENIAN EN EL HABER DE  
SU NEGRA HISTORIA VARIAS VIDAS  
HUMANAS, SEGADAS ESTERILMENTE

Que hace medio siglo se formaban mejores banderilleros que hoy día, es cosa tan sabida, que no merece siquiera hacer mucho hincapié en ello. Lo que sí es digno de recogerse, para los aficionados que gustan del estudio detallado de la fiesta de toros, en sus múltiples facetas, es que fué acaso la región levantina la que dió un mayor plantel de buenos peones y banderilleros. ¿Por qué? Acaso tenga su explicación en la dureza con que ejercieron su aprendizaje aquellos futuros maestros de la brega. El veterano «Blanquito», «Morenito de Valencia», «Blanquet», David, supieron de la difícil tarea de adiestramiento en las capeas de los pueblos de Valencia, espectáculo que, por bárbaro, trató de suprimirse, pero que disimuladamente se sucedían, año tras año, como plato fuerte de los festejos pueblerinos.

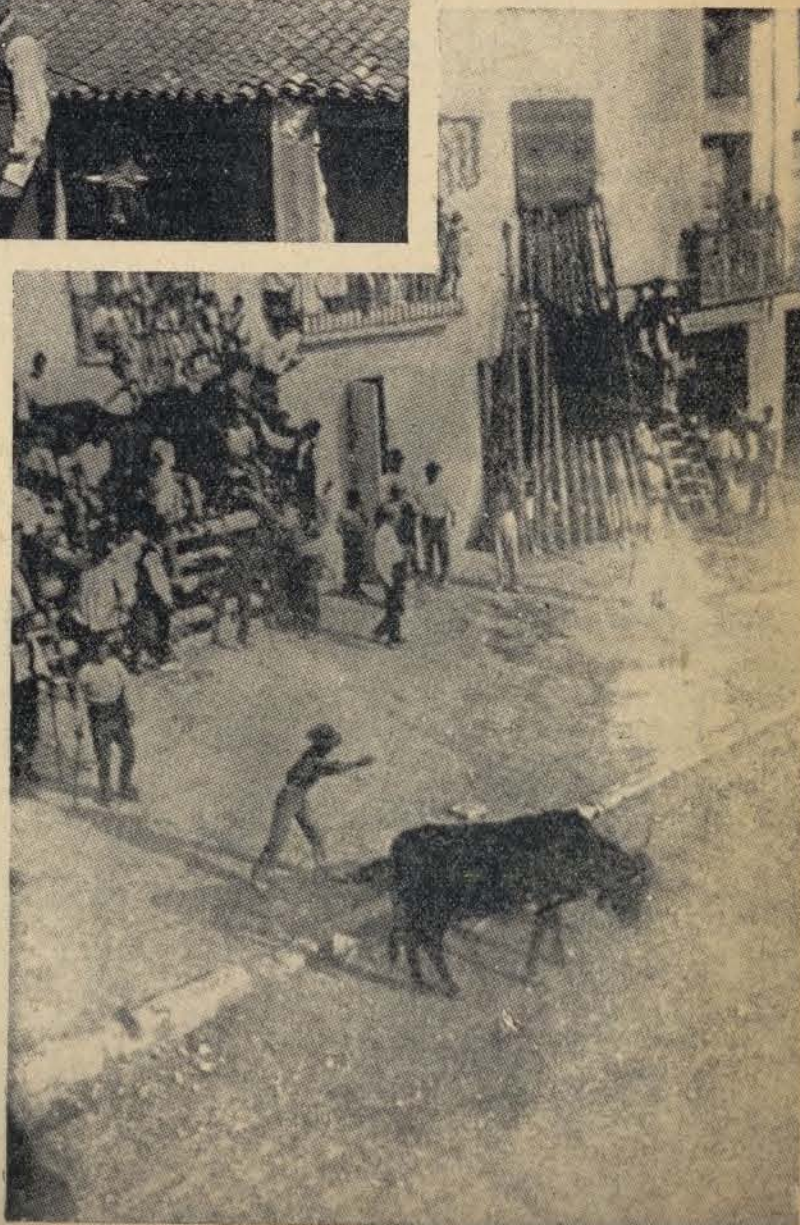
Se avecinaban las fiestas y ya tenía el alcalde planteado el problema: o dar cumplimiento a la orden o aceptar la simulación de corrida por profesionales, para justificar la «capea». Y lo peor del caso era que lo que más atraía en el espectáculo era el factor toro. No que éste fuese de bravura o nobleza, sino todo lo contrario: que estuviese rodeado de la máxima garantía de dificultad. Para asegurar la concurrencia, habrían de hacer acto de presencia en la plaza los toros más pregonados del contorno: «Vendrá—decían los orga-

nizadores—el toro «Relojero», que ya tenía en su haber la cogida y muerte de diez «maletillas» y del hermano de «Galardito». O se aseguraba la supuesta lidia de «Jardinero», autor de tantos o cuantos percances graves; o «Ronquillo», cortado por idéntico patrón que los anteriores; o los de idéntica historia, «Generoso», etc., etcétera. Sus condiciones ilidiables y el recelo y sabiduría de estos toros regionales eran de sobra sabidos de los espectadores. Y aquí se las tenían que haber los que aspiraban a toreros para poner un par de banderillas, a la media vuelta, a favor de la querencia del encierro, o como Dios les daba a entender. En tanto, la «afición» local pugnaba por tomar las escaleras a prisa y corriendo, cada vez que el «marrajo» «Relojero», «Generoso», «Ronquillo» o «Droguero» arremetía contra el grupo.

Vencer estas dificultades era un ejercicio arriesgado para los que tenían vocación de toreros. Y a veces, superarla, como en el caso de «Galardito», que cambiaba al toro teniendo entre sus piernas un hombre tendido en el suelo.

Para bien de la fiesta, cada vez fueron más severamente suprimidas estas capeas, hasta su total extinción; pero, por lo que tenía de «escuela taurina», desapareció con ellas el vivero de peones de brega y de banderilleros que luego, en corrida formal, poseían los secretos del arte y del dominio de las dificultades que con frecuencia ofrecen los toros.

Abajo, el toro de cuerda, ha sido paseado y corrido por el pueblo en fiestas. Los «valientes» contemplan a recaudo a la fiera que habrán de torear por la tarde. En la foto aparecen: Martínez Fort, que fué más tarde campeón de España de boxeo; don Manuel Soto Quiroga, que enterró la afición de espada para resucitar de periodista taurino; Lozano, el hoy inteligente y solvente apoderado de toros; el infortunado Félix Rodríguez. Todos ellos sabían de las intenciones que guardaba la res, pero aspiraban a ponerle un par de las cortas, en el menor descuido, en la «corrida» de la fiesta popular.







La plaza de toros de la Maestranza, de Sevilla, donde José cortó la primera oreja concedida.

## La primera oreja concedida en Sevilla la cortó "Joselito"

Dicha tarde se encerró con seis toros de Santa Coloma

CON BELMONTE FUE LA ERA DE ORO DEL TOREO

«Joselito Maravilla», el grandioso lidiador de reses bravas que en una tarde luminosa del mes de mayo cayó para siempre, segada su vida en flor por la cornada del asesino «Bailador», de la viuda de Ortega, en la plaza de toros de Talavera de la Reina, fué el primer diestro que cortó una oreja en Sevilla, en la plaza de la Maestranza. Los sevillanos eran, por entonces, los únicos que se mantenían firmes en eso de la concesión de apéndices auriculares. Se cortaban orejas en todas las plazas, Madrid inclusive, y ellos no querían claudicar, haciendo cuestión de amor propio una cosa que ahora, al cabo de los años, parece no tener importancia; pero entonces, en la época en que aún no se prodigaban con tanto exceso como hoy esos despojos, sí la tenía.

Cinco años antes, Madrid concedió a Vicente Pastor, el 2 de octubre de 1910, la oreja del toro «Carbonero», de Concha y Sierra, que había sido fogueado, y de aquí puede decirse que arranca el origen de tantas como se concedieron más tarde en la plaza de la carretera de Aragón. Los «machaquistas» achacaron el corte de la oreja al pastoreo del presidente de dicha corrida, don Lázaro Martín Pindado, que luego presidió la corrida en la que «Machaquito» también la cortó, en la quinta corrida de abono del año siguiente, celebrada el 17 de mayo, cuya tarde confirmó el doctorado Agustín García Malla, por la fenomenal faena que realizó en el cuarto toro de Miura, «Zapatero», iniciada con un temerario pase de rodillas, saliendo de esta forma al encuentro del toro, que levantó al público de sus asientos, una vez pasada la emoción; y esa tarde, en el sexto, la cortó también Vicente Pastor, siendo en esa corrida la primera vez que se otorgaban en Madrid a dos matadores en un mismo día.

Después siguieron concediéndose orejas, y Sevilla sin querer enterarse... Pero llegó la tarde del 30 de septiembre del último día de feria de San Miguel del año 1915, y «Joselito», el torero máximo, tuvo el honor de romper la resistencia de los sevillanos en conceder orejas, y se llevó la del quinto toro, «Canti-nero», de Santa Coloma, primera concedida en la Maestranza. Dicha tarde se encerró con seis toros—por quinta vez ese año—de la citada ganadería, y alcanzó un triunfo más.

El año anterior, también por feria de San Miguel, en la primera, su hermano Rafael estuvo en nada que no se llevase ese apéndice y le pisara la primacía, pues hizo una faena «rafaelina» que enloqueció al público, y se pidió con insistencia la oreja..., pero no se concedió.

Belmonte, llamado por apodo Juanito «Terremoto», porque su entrada en el toreo fué un verdadero terremoto, pisando terrenos que esta-



Primera fotografía que se hizo con corbata, en La Habana, pocos meses antes de su muerte, cuando marchaba a Lima.

ballero», de Moreno Santamaría, acompañados de Antonio Pazos, tomó parte en 87 corridas de becerrista y 45 de novillero; y desde la alternativa hasta el 16 de mayo de 1920, que sucumbió, víctima de la fatalidad, toreó 680 corridas de matador de toros, y en estas corridas de matador estoqueó 1.560 toros, que con los 350 que estoqueó entre becerros y novillos en las 132 novilladas y becerradas, dió muerte a 1.910 reses, de ellas 115 de la ganadería de Miura y 114 de la de Santa Coloma.

No toreó una sola corrida en ninguna plaza francesa, y en el invierno de 1919-1920 hizo la temporada en Lima, única plaza americana que pisó en su vida, toreando diez corridas.

Fué el torero más grande que produjo la costumbre española de lidiar reses bravas. «Don Pío» le llamó «Joselito Maravilla», y «Dulzuras», «Joselito el Sabio».

Los seis años en que, con Juan Belmonte, hizo un dúo formidable, fueron para el toreo la verdadera Era de Oro, en la que el público llenaba las plazas al solo conjuro de sus nombres, y el primer encuentro que tuvieron estos dos colosos de la tauromaquia fué en Barcelona, el día 15 de marzo de 1914, alternando con ellos «Cocherito de Bilbao».

La primera vez que alternaron juntos, casualmente por cierto, fué también en Barcelona, en la Monumental, el 5 de julio de ese año, por

resultar cogido «Punteret» al matar al primero, de Pérez de la Concha. «Joselito» cortó la oreja del segundo y fué cogido al entrarle a matar, por lo que Belmonte tuvo que matar cuatro toros, saliendo en hombros.

«Ven, pasajero; dobla la rodilla, que en la Semana Santa de Sevilla, porque ha muerto José, este año estrena lágrimas de verdad la Macarena.»

DIONISIO PEÑAFIEL



Joselito recibiendo la alternativa, en Sevilla, de su hermano Rafael.



# **RESEÑA HISTÓRICA** *de la* **FIESTA DE TORO**

## **VICISITUDES DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL TOREO A PIE**

(Continuación)

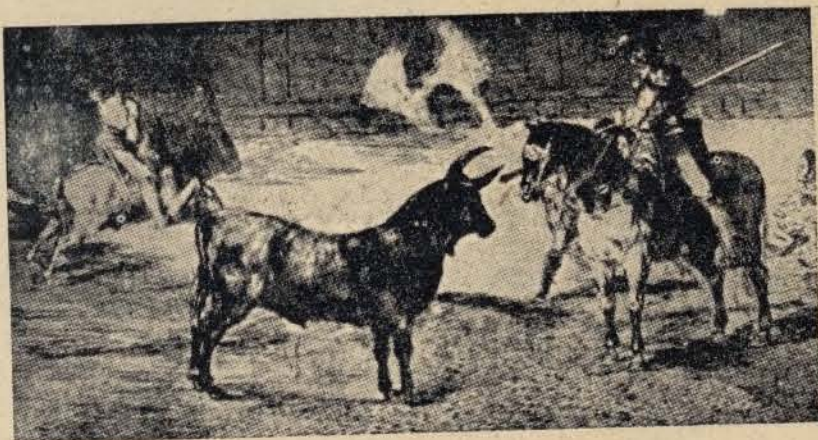
Por ANTONIO DÍAZ-CAÑABATE

Mis lectores, aquellos que me sigan a lo largo de estas jornadas histórico-aurinas semanales, conocen ya la lucha sostenida por Felipe II con varios Papas en defensa de las corridas de toros. Quizá sea este anatema pontificio el más peligroso ataque sufrido por nuestra fiesta, por venir de donde venía y por encontrarse aún la fiesta en plena infancia, pese a la remotísima antigüedad de la lucha del hombre ibérico con el toro bravo, esa lucha calificada recientemente por don José Ortega Gasset de «la trágica amistad, tres veces milenaria, entre el hombre español y el toro bravo». La fiesta de los toros siempre ha tenido, tiene y tendrá enemigos. Esto prueba su vigor, su auténtica vitalidad. Sin embargo, estos enemigos, descontada la polémica entre la Curia Romana y Felipe II, no han sido nunca temibles, aunque en ocasiones poderosos. Estos, los poderosos en poder, no en razones ni argumentos, consiguieron prohibir varias veces la celebración de corridas de toros. Sus prohibiciones fue-

deros, todos hemos dado nuestro capotazo, todos hemos percibido esa emoción única de sentir cerca el resoplido de la res que pasa junto a nuestro cuerpo obediente al mandato del capotillo y gozamos de esa voluptuosidad inefable de haber dominado el miedo—que eso es el valor—, y todos, la noche de la hazaña, nos dormimos soñando con la posibilidad de ganar millones de pesetas, si nos decidiéramos a lanzarnos de lleno a los azares, riesgos y venturas de la profesión taurina. No importa que luego

noticia de las restantes para dejar agotada la materia. Carlos III tampoco es muy amigo de los toros e intenta su prohibición en dos ocasiones, prohibiciones que casi no surten efecto. Su hijo, Carlos IV, absolutamente dedicado a la caza, entrega el reino a Manuel Godoy, que era el favorito de su mujer, la reina María Luisa. Y es precisamente Godoy, simple hidalguillo extremeño, elevado a la grandeza nobiliaria y al puesto de primer ministro, amo absoluto del Poder, por femenil capricho, quien

persigue las corridas de toros y las prohíbe de una manera terminante y total en 1804. Prohibición extraña, dado el carácter de la Reina María Luisa, amiga de las jaranas populares. Esta prohibición se enlaza con la guerra de la Independencia, que comienza en 1808 y determina un largo marasmo taurino, durante el cual apenas la afición puede solazarse con su diversión predilecta. Durante el apogeo del azaroso y efímero reinado de José Bonaparte, éste, deseoso de congraciarse con el pueblo español, no sólo levanta la prohibición, sino que fomenta, protege y organiza corridas de toros, sabiendo



Uno de los primitivos varilargueros, Fernando del Toro, citando a un toro de aquellos que veía D. Francisco de Goya.



Joaquín Rodríguez («Costillares»), inventor del volapié, y por tanto uno de los padres del toreo.

ron agua de mayo, lluvia menudita o copioso aguacero que pasa pronto y que, en lugar de arrasar, beneficia. La fiesta de toros resurgía, pasada la tormenta, más aparatosa que eficaz, con más auge y lozanía, con más toreros en la arena y más espectadores en los tendidos.

El pueblo español, en su inmensa mayoría, tiene sangre torera. Altos y bajos, nobleza y pueblo, comparten y se reparten esta torera sangre. Una sangre caliente y bullidora, pronta a ser derramada, pronta a ser restañada. Todos hemos sido un poco toreros en la vida. En las fiestas camperas, en los tentaderos, en los herra-

torera se desparrama por todas las regiones españolas: ni una sola de estas regiones ha dejado de dar toreros a la fiesta. Alfonso Cela «Celita», matador de los buenos, era gallego, y Galicia, región la más alejada por sus especiales condiciones de la torería, es el lugar de nacimiento de otra porción de toreros que actuaron y actúan en los ruedos con mejor o peor fortuna, pero con no menos cantidad de sangre torera que un sevillano o que un cordobés.

Ya hemos señalado al paso unas cuantas prohibiciones sufridas por las corridas de toros en el desarrollo de su historia. Réstanos dar

que halagaba la sangre torera de los españoles. Y en la plaza de la Puerta de Alcalá dispone la celebración de corridas de toros gratuitas. Pero los madrileños antes que aficionados son españoles, y los festejos organizados por el Rey impuesto por Napoleón, aunque quizá se vieran concurridos, dada su condición de gratuitos, transcurren sin ambiente, y no puede ser considerado este intento desgraciado como el resurgimiento de la fiesta de toros. Resurgimiento que había de venir más tarde, ya vuelto al Trono Fernando VII y pacificada España. Resurgimiento poderoso e importantísimo, como más adelante estudiaremos.

En el reinado de Carlos IV, la fiesta de toros sufre varios ataques, no provenientes sólo de los gobernantes, sino de algunos intelectuales que apoyan sus diatribas con argumentos más o menos filosóficos. Vargas Ponce y Jovellanos son los principales. Sus ataques antitaurinos no pasan de ser mera retórica, buena, óptima retórica, pero retórica al fin. Y la retórica nunca en la vida ha sido temible. Pan y toros es un folleto célebre, atribuido a don Gaspar Melchor de Jovellanos, pero que indudablemente no escribió. En él se acumulan cuantas razones de toda índole se puedan encontrar para echar por tierra, enterrándola, la pasión taurina. Pan y toros no era solamente un libelo antitaurino; en su tiempo también se le atribuyó matiz político de ofensiva contra el Gobierno de Godoy. De este Godoy, adversario también, como sabemos, de las corridas de toros.

La Novísima Recopilación, conjunto de leyes, cuerpo jurídico frondosísimo y caótico, formado en tiempos de Carlos IV y que rigió hasta la promulgación del Código Civil, casi en las postrimerías del siglo XIX, contiene prohibiciones a rajatabla contra las corridas de toros. Poco caso se hizo de ellas. La fiesta de los toros flotaba en la superficie española en contra de todas las corrientes que pretendían destruirla. Iba avante siempre, segura de su camino, segura de su consistencia. Panegiristas literarios también los tuvo, pero no le hacían falta; su mejor panegirio lo escribían en los ruedos los maestros de la torería que iban surgiendo, unos con su



sangre, otros con su destreza, otros con el invento de nuevas suertes que sirvieran mejor a los fines de la lidia. El pueblo, el aficionado permanecía ajeno a toda polémica, a toda la casuística jurídica. El pueblo tenía fe en su afición y esto le bastaba, con ella se defendía, con ella alentaba la fiesta. Y esto es, creo yo, hermoso. Por esto, cuando ahora en las tardes de corrida nos sentamos en nuestra localidad en la plaza, experimentamos una alegría especial. Porque esa alegría especial tantas veces descrita, esa eufórica respuesta con que contestamos en las tardes de toros a la pregunta que a dónde vamos: ¡A los toros, a los toros!, es la voz de la tradición, la voz remotísima de nuestros antepasados que habla en nosotros, la voz de tantos millones de españoles que a lo largo de los siglos, contra toda clase de dificultades, fueron salvando, enalteciendo, mejorando la fiesta de toros, hasta llegar a esta culminación de nuestros días, culminación indudable, pese a los eternos descontentos, eternos adoradores del pasado mejor. ¡Fiesta incomparable la nuestra, fiesta de rancia solera, aromada por lo secular, vinculada en lo más puro de la raza, que es el valor, el desprecio de la vida por un afán desinteresado, pues el torero torea por un estipendio; pero cuando logra no ya el bienestar, sino la riqueza, sigue toreando, sigue exponiendo su vida por oír los aplausos de la multitud dominada por su arte y por su hombría; y cuando se retira, su retirada no es total, sigue en la intimidad de los cercados camperos encerrándose con vacas y becerros, tirando su capotazo como si fuera el aficionado que empieza.

Pero todas las prohibiciones, toda esa paralización casi total que sufre la fiesta de toros desde 1804 hasta la restauración en el Trono de Fernando VII sirve para que el resurgimiento de las corridas de toros sea, en cuanto el momento es propicio, de una pujanza y brío insospechados para los observadores y comentaristas superficiales. No sólo la afición no estaba muerta, sino que sucede lo que en todo amor arraigado y firme, que la ausencia no le destruye; antes, al contrario, lo aviva. Y los aficionados y los toreros salen del letargo rejuvenecidos, ansiosos de intervenir los unos y de presenciar los otros los azares, incidencias y bellezas de la lucha con el toro.

Sin embargo, este resurgimiento no fué rápido de pronto. Indudablemente el arte de torear, al padecer prolongado eclipse, se resintió de la falta de práctica. Paralizado su avance, su recobramiento fué lento. Quizá los contemporáneos pensaran que las corridas de toros estaban heridas y muy mal heridas y que tal vez les sería imposible recobrarse y más que nada recuperar el tono suficiente para que su progreso fuera con el mismo ritmo adquirido a fines del siglo XVIII.

Y surge ahora una cuestión muy debatida y manoseada, no únicamente por los aficionados, tratadistas y escritores taurinos, sino también por gentes totalmente alejadas de la fiesta. La creación por Fernando VII de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Punto éste en que más se han cebado los innumerables detractores del Rey don Fernando VII. Un Rey que cierra las Universidades y abre, bajo la protección oficial, una Escuela de Tauromaquia. Dos cuestiones solicitan nuestro comentario al referirnos a la creación por Fernando VII de una Escuela de Tauromaquia. Una política y otra taurina. Pasaremos rápidamente por la primera por pertenecer a puntos de vista totalmente alejados de nuestro propósito e intención.

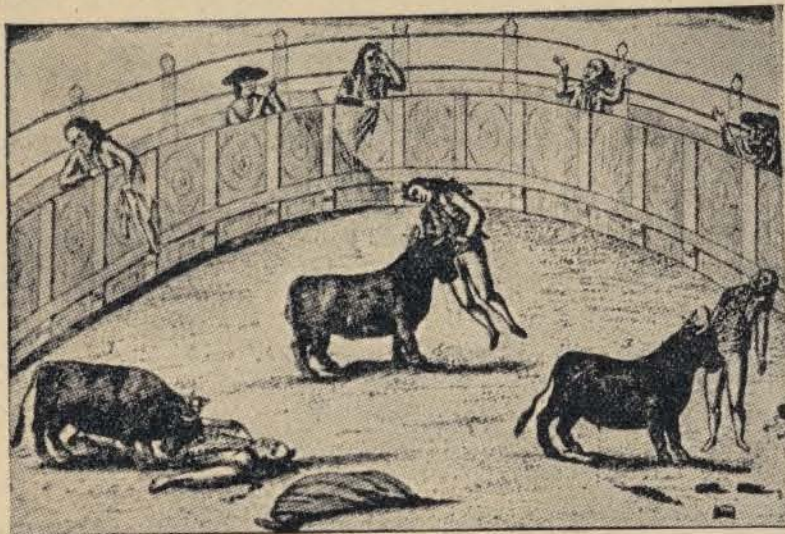
¡Fué cosa oportuna y conveniente que coincidiendo con el cierre de las Universidades, medida quizá de indudable conveniencia política en aquellos momentos, aunque en éstos y juzgando con la actual manera de enjuiciar estas cuestiones nos parezca monstruosa, se abriera,

sostenida por el Estado, una Escuela de Tauromaquia? Fernando VII tiene muchos, muchísimos puntos débiles en su reinado. Su defensa total raya y toca lo imposible; empero, hasta historiadores de primer orden se han fijado, han abultado en demasía, apuntándolo como un tanto en contra de ingente volumen, la creación de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla.

Confieso, aunque la confesión no haga al caso, que a mí personalmente Fernando VII no me es antipático; muchos de sus defectos son nuestros defectos; bastantes de sus cualidades, cualidades nuestras son. Prescindiendo de sus tratos con Napoleón y de su conducta en el destierro, abominable e indefendible período de su vida, gobernar a España, recién salida de la guerra contra los franceses, no era cosa sencilla. Porque sabemos lo que fué su reinado de rey absoluto; pero lo que no sabemos, aunque lo podemos barruntar por la corta experiencia de los tres años comprendidos entre 1820 y 1823, en los que gobernó el Rey sometido a la Constitución de 1812, lo que hubiera sido de España entregada a aquellos cándidos energúmenos de las

minas con el monopolio de la sal. Lo de las Universidades tal vez estuvo regular, aunque ¿qué iba a hacer el hombre si aquello era vivero de enemigos? Pero el que esto esté regular o mal, nada tiene que ver con la apertura de la Escuela de Tauromaquia, que también pudo estar mal o regular, pero por otras causas y razones. Causas y razones que apuntan a lo taurino para dar en el blanco de lo político. Y no vale confundir las cosas. Combátase cuanto se quiera a Fernando VII, porque eso es lo que dicen todos los políticos cuando se ven apurados: «¡Ya me juzgará la Historia, a ella remito mis actos!» Pero combátasele con buenas armas, que las hay y en abundancia, sin necesidad de convertir granos de arena en Himalayas. Desde el lado político mirada la cosa, Fernando VII hizo muy bien creando la Escuela de Tauromaquia, que además, en su tiempo, no tuvo apenas trascendencia y su vivir fué un vivir lánguido y sin relieve. Seguramente fuera de Sevilla y de algunos lugares de Andalucía y de los consabidos maldicientes de los corrillos madrileños, la mayoría de los españoles ni se enteraron de su existencia. Y en cuanto al dispendio económico que ello supuso fué tan insignificante, que tampoco por aquí se puede morder la memoria de don Fernando VII, Rey aficionado a los toros en uso de su perfectísimo derecho.

(Continuará.)



Esta es una interpretación, en sus tiempos, de la famosa cogida de «Pepe-Hillo», una de las causas en que se apoyó Godoy para prohibir las corridas de toros.

Cortes de Cádiz. Fanatismo por fanatismo, me quedo con el de Fernando VII. Este, aunque mal, si se quiere, gobernó a la española; aquéllos hubieran gobernado a lo extranjero. A Fernando VII le gustaban mucho las corridas de toros. Ya iba siendo hora que a un Rey le gustasen de verdad los toros. Desde Felipe IV no habíamos tenido otro. Por eso a mí, aficionado a la fiesta taurina, no me es antipático, ni mucho menos, el señor don Fernando VII, y allá que los historiadores intransigentes se las entiendan con él.

Crear una Escuela de Tauromaquia en un país que había dado y daba tantas y tan patentes muestras de acendrada afición taurina, no creo que sea ningún disparate de los que no se pueden perdonar, y si me apuran un poco, y aunque no me apuren, diré que es plausible y acertada medida de gobernante conocedor del pueblo cuyos destinos rige. Porque es sofisma, o lo que sea, de mala fe, el unir el cierre universitario con la apertura de una Universidad taurina. Nada tiene que ver una cosa con otra. Son dos medidas de gobierno tan alejadas como la legislación de



Magnífico grabado de Juan de la Cruz de Pedro Romero, el patriarca de la torería.





# Biografías de toreros célebres

## Rafael Guerra "Guerrita"

(Continuación)

Por entonces fué cuando Rafael Guerra empezó a usar el apodo de «Llaverito», que no cambió hasta su presentación en Madrid, con la cuadrilla del «Gallo».

Estuvo durante un año actuando en la cuadrilla de «los niños cordobeses», banderilleando novillos en diferentes plazas de Andalucía.

Debutó en Córdoba, con un gran éxito, como banderillero, en la novillada del día 15 de octubre de 1876.

Durante el siguiente año, 1877, de vuelta al hogar paterno, no actuó, estando sometido a nuevas tentativas por parte de sus padres para que se apartara de los toros.

sillo tampoco, se dirige en un golpe de audacia, en unión del «Torero», a ver a «Frasculo», el cual, prendado de la frescura de los moalbetes, les tiende la mano y les dice:

«Esta tarde, si queréis, salís en mi cuadrilla a banderillar un toro. Vestíos cuando sea la hora y haréis el paseo». Los chicos salen de ver a «Frasculo» locos de júbilo, y por la tarde hacen el paseillo confundidos en la cuadrilla del «mataor», y en el cuarto toro, un hermoso jabonero de Veragua, ponen en un santiamén seis pares de banderillas en lo alto, en medio de estruendosa ovación.

En la novillada del día siguiente, 29 de agosto, mataba «Guerrita», a petición del público, el quinto novillo.

El día 9 de noviembre se verifica en Córdoba una corrida de seis toros, de Castrillón, a beneficio de los damnificados por las inundaciones de Murcia, Alicante y Almería, a cargo de «Bocanegra», «Lagartijo» y su hermano Manuel, y al final de la misma «Llaverito» y «Torero» lidian y matan dos novillos.

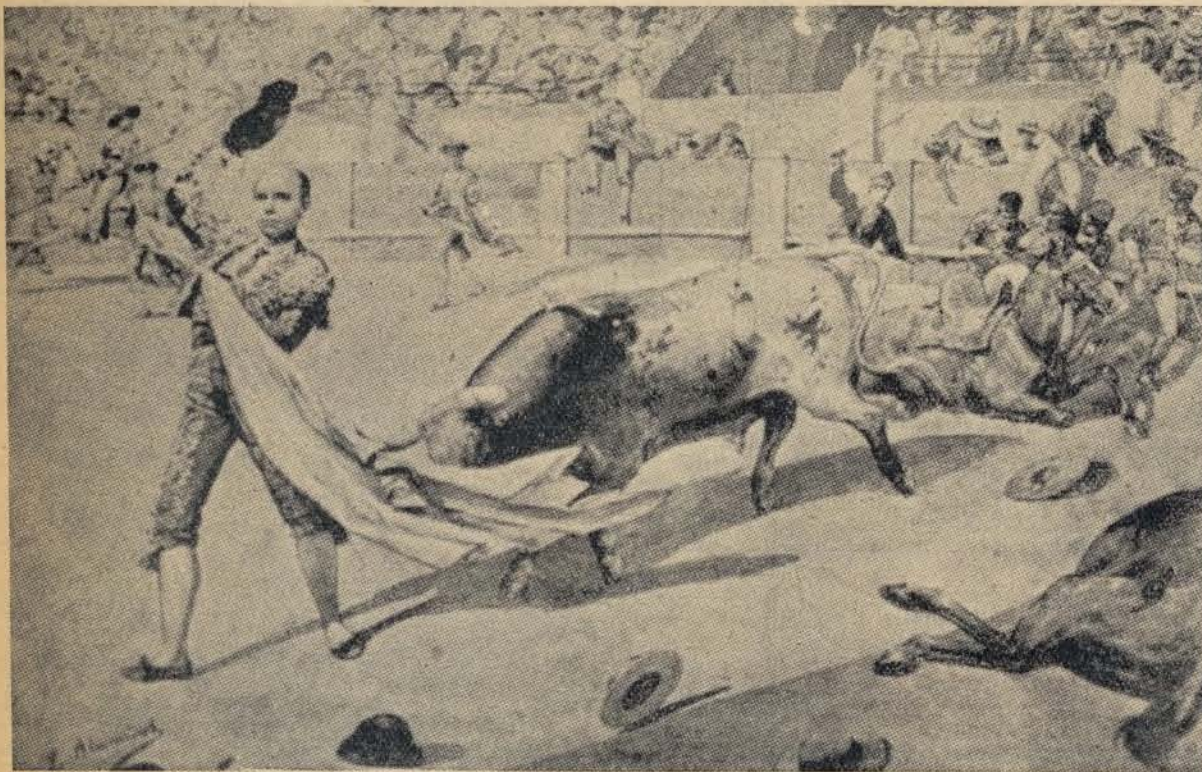
### AÑOS 1881-82.—BANDERILLERO EN CUADRILLA FIJA.

El año 1880 fué el último en que actuó Rafael como novillero.

En el año 1881 ingresa en la cuadrilla de «Bocanegra», y forma parte, a su vez, con las de Manuel Díaz «Lavi» y Manuel Molina. En dicho año obtiene «Llaverito» un gran éxito actuando con «Lavi», en dos corridas de toros en Bilbao, durante los días 1 y 2 de mayo, realizando tales florituras con los palitroques que al final de la segunda corrida lo pasean en hombros por el ruedo.

Durante el año siguiente sigue a las órdenes de dichos tres matadores, en la temporada de primavera y parte de la del estío, hasta que una circunstancia favorable le hace variar de matador.

Por aquel entonces, Diego Prieto «Cuatro dedos», banderillero de Fernando Gómez «El Gallo», se dispone a tomar la alternativa, dejando su puesto vacante en la cuadrilla del espada, puesto que le es ofrecido por Fernando a «Llaverito», apresurándose éste a aceptar la proposición, siendo, a partir de aquí, cuando Rafael, al



«Guerrita» en una larga, según un dibujo de Alaminos.

### AÑOS 1878-79-80.—NOVILLERO

La verdadera actuación de «Guerrita» empieza en el año 1878, durante el cual actúa de banderillero, con gran éxito.

A los dieciséis años, y en la plaza de Alcoy, el día 13 de agosto, mató su primer novillo, a petición general del público. Al encararse frente al torete, con muleta y estoque por primera vez en su vida, tuvo que tenerle «Camará» el estoque, pues le pesaba demasiado al chiquillo, toreando Rafael de muleta al novillo con gran desahogo, y cuando estuvo cuadrado pidió el estoque al matador e hizo rodar al bicho de una gran estocada en las mismísimas agujas, valiéndole una entusiástica ovación.

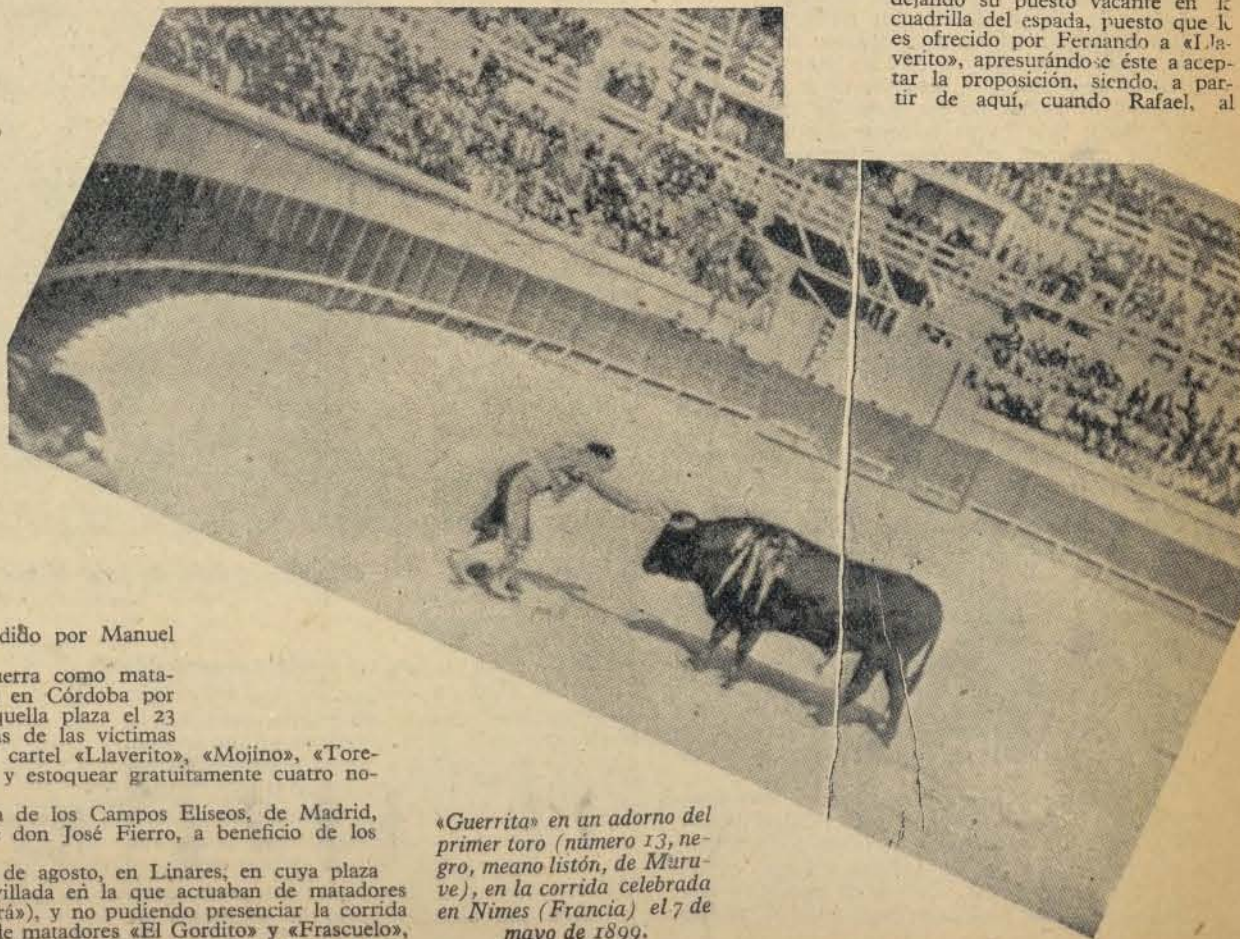
En septiembre vuelve a empuñar el trapo y estoque, matando en Cabra un toro enano, de la ganadería de Barrionuevo.

Al año siguiente (1879), el día 5 de enero y en la plaza de Córdoba, estoqueó un novillo utrero cedido por Manuel Molina.

La primera vez que figura el Guerra como matador, es en una novillada organizada en Córdoba por «Lagartijo», y que se verificó en aquella plaza el 23 de marzo, a beneficio de las familias de las víctimas de un hundimiento, componiendo el cartel «Llaverito», «Mojino», «Torero» y «Manene», para banderillar y estoquear gratuitamente cuatro novillos de don Manuel Alvarez.

El 26 de junio actúa en la plaza de los Campos Eliseos, de Madrid, en una corrida de cuatro toretes de don José Fierro, a beneficio de los Asilos de San Bernardino.

Encontrándose «Guerrita», el 28 de agosto, en Linares, en cuya plaza actuaría al día siguiente (en una novillada en la que actuaban de matadores Antonio Fuentes, «Hito» y el «Camará»), y no pudiendo presenciar la corrida de aquella tarde, en la que actuaban de matadores «El Gordito» y «Frasculo», con toros de Veragua, por no haber billetes ni en el despacho, ni en su bol-



«Guerrita» en un adorno del primer toro (número 13, negro, meano listón, de Muruve), en la corrida celebrada en Nîmes (Francia) el 7 de mayo de 1899.





Córdoba.—Casa número 42, Acera del Hospicio, donde nació «Guerrita»

realizar su presentación como banderillero en la plaza de toros de Madrid, deja definitivamente el apodo de «Llaverito», que hasta aquí había venido usando, y empieza a llamarse «Guerrita», con el cual ha figurado durante toda su vida, dejando grabada con dicho apodo una de las figuras más grandes de la historia del toreo.

#### SEPTIEMBRE 1882.—DEBUT COMO BANDERILLERO EN MADRID.—SURGE «GUERRITA». — RAFAEL GUERRA EN LA CUADRILLA DEL «GALLO».

Recién ingresado «Guerrita» en la cuadrilla del «Gallo», hace su presentación en Madrid como banderillero, en la 14 corrida de abono, celebrada el domingo 24 de septiembre de 1882. Como dato curioso daremos a continuación los nombres y ganado que intervinieron en el cartel de dicha corrida: Seis toros de don Anastasio Martín de Sevilla (divisa encarnada y verde).

Espadas: José Machío, José Sánchez del Campo «Cara-Ancha» y Fernando Gómez «El Gallo». Picadores de tanda: Juan Antonio Mondéjar «Juaneca» y Matías Uceta «Colita». Picadores de reserva: Emilio Bartolesi, Juan Fuentes, Francisco Fuentes y José Pacheco «Veneno». Banderilleros: Cosme González, Lorenzo Quilez y José Martínez Galindo; José Fernández «Barbi», Manuel Sánchez del Campo y Pedro Sánchez del Campo; Diego Prieto «Cuatro dedos», Antonio García «El Morenito» y Rafael Guerra «Guerrita». Sobresaliente en espada: José Martínez Galindo.

Nada más presentado «Guerrita» en Madrid, consiguió hacerse con el público por su juventud, alegría y facilidad como banderillero. En la corrida dada para agasajar al Rey don Luis de Portugal, en su viaje a la corte en 1883, en que se lidiaron seis toros en lidia ordinaria, por «Gordito», «Lagartijo», «Currito», «El Gallo», Manuel Molina y «Cuatro dedos», y dos toros rejoneados por don Juan Laborda y don José Rodríguez, parearon el cuarto toro «Guerrita» y Almendro, clavando el primero dos pares, uno quebrando y otro al cuarteo, que fueron el acontecimiento de la tarde, recibiendo el valiente y primoroso banderillero una enorme ovación, acompañada de sombreros y cigarros, como no la obtuvo en toda la corrida ninguno de los matadores.

Desde aquel instante, el nombre de «Guerrita» subió de repente a considerable altura. La originalidad de su arte en el segundo tercio de la lidia, produjo una verdadera revolución en los aficionados, y bastó por sí solo para dar a las corridas nuevo cuanto inesperado interés. «El Gallo» veía llover contratos para todas las provincias de España, que deseaban admirar al joven banderillero cordobés. Rafael llevaba a remolque a toda la cuadrilla, y su nombre hacía tanto o más cartel que los de «Lagartijo» y «Frascuclero».

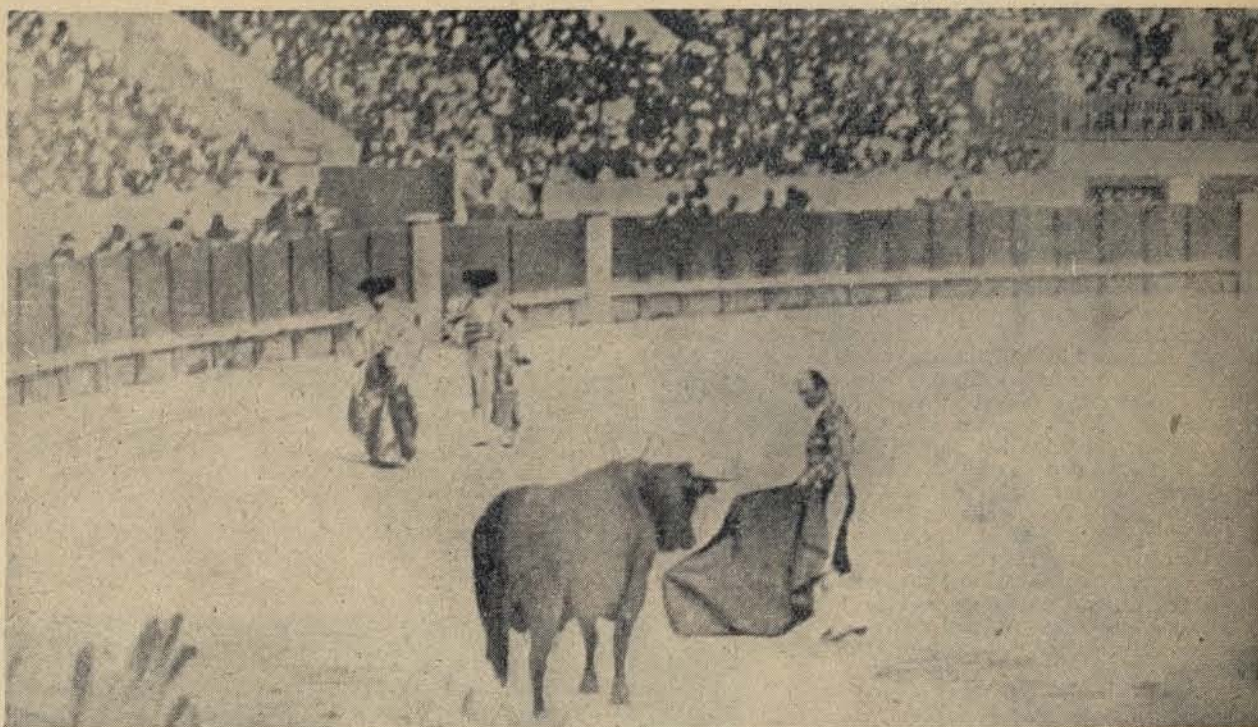
En varias plazas pedía el público que «Guerrita» matara el último toro, y así lo hizo en Bilbao, Córdoba y Valladolid.

En el año 1884 hubo una corrida célebre y memorable para «Guerrita», y fué la del día 2 de junio, celebrada en Córdoba. A continuación va la reseña del tercer toro, al llegar al segundo tercio, tal como la hizo un diario de Córdoba:

«Expectación general al llegar al segundo tercio y tocar a banderillas. «Guerrita», el incomparable «Guerrita», ese fenómeno del toreo, coge los palos. Todas las miradas están fijas en nuestro simpático paisano. El toro estaba huido y buscaba defensa en las tablas; allí va «Guerrita» a desafiárselo, en corto terreno le cita, enseñándole el cuerpo, el toro se arranca, creyendo cogerlo, y el diestro lo quiebra con arte y frescura en la misma cabeza, dejándole las banderillas que ni pintadas. La ovación que recibió el chico no es para descrita: sombreros, chaquetas, puros, un zapato de mujer y la mar de regalos. Manso se quedó el toro con el quiebro.»

En la reseña del último toro, decía:

«Guerrita» vuelve a entusiasmar al público. Empieza con un par de los cortos al cuarteo, superior; después, alegrando de la manera más bonita que se conoce, cita, va andando hasta pisar el terreno del toro, retrocede tres pasos, se arranca derecho, metiendo los brazos con precaución y parando en



«Guerrita» pasando de muleta al primer toro en la corrida del 15 de mayo de 1897 celebrada en Madrid

firme al rematar la suerte. El público en masa pide unánime mate el héroe de la tarde; él se niega, pero no hay más remedio que ceder ante tanto entusiasmo. «El Gallo», acompañado de su banderillero predilecto, llega a la presidencia a pedir la venia, y ésta no se hace esperar, pues el señor García Espinosa—que preside la corrida—la concede al momento.

«Guerrita», de granate y oro, acompañado de los tres espadas, se presenta delante del berrendo con la muleta en la izquierda, y con la frescura de un consumado matador de toros. Tres pases naturales, tres con la derecha, dos de pecho y uno en redondo, preceden a una gran estocada a volapié, entrando y saliendo con to-

das las reglas del arte. El entusiasmo del público rayó en delirio.»

Así sigue «Guerrita» triunfando y llenando de corridas a su matador «El Gallo», hasta septiembre de 1885, en que deja de pertenecer a su cuadrilla.

#### SEPTIEMBRE 1885.—PASO DE LA CUADRILLA DE «EL GALLO» A LA DE «LAGARTIJO».

Aunque hubo su correspondiente leyenda negra, de que si «Lagartijo» le había raptado o robado a «Guerrita» de la cuadrilla de «El Gallo», para privarle a éste de los inmensos beneficios que obtenía a costa del célebre banderillero, la realidad fué la que a continuación expongo:

La plaza de toros de Caravaca contrató a «El Gallo» a base de la actuación de «Guerrita», y éste dijo a su matador que deseaba que actuasen con él, en la cuadrilla, «Mojino» y el picador «Matacán». Accede «El Gallo» en primera intención, y «Guerrita» se lo comunica a los interesados, pero a última hora «El Gallo» se hizo atrás, haciendo saber a «Mojino» y «Matacán» que él ponía la gente que mejor le parecía y que no contaba con ellos para Caravaca, y escribió en este sentido al Guerra, que se hallaba en Córdoba. Y entonces Rafael contesta al matador con las siguientes palabras:

«Enterado por tu carta que no van a Caravaca «Mojino» ni «Matacán», yo tampoco voy.—Rafael.»

Y así fué cómo y conforme dejó de pertenecer «Guerrita» a la cuadrilla de «El Gallo».

Entonces, don Juan Aguilar—apoderado de «Lagartijo», que era íntimo amigo y admirador entusiasta de «Guerrita», le habló al gran Rafael para que tomara a «Guerrita» en su cuadrilla, y «Lagartijo» recibió con los brazos abiertos a su tocayo y paisano.

#### 1886-87.—«GUERRITA» EN LA CUADRILLA DE «LAGARTIJO».

Desde que Rafael Guerra «Guerrita» ingresó en la cuadrilla de su paisano Rafael Molina, dos años antes de hacerse matador de cartel, los «lagartijistas» le consideraron como sucesor directo del «Califa» taurino y se acostumbraron a distinguirlo con el nombre de Rafael II. Con delirio, más que con cariño, le acogieron, depositaron en él todas sus esperanzas de idólatras y confundieron en una sola aclamación al jefe de la dinastía cordobesa y al príncipe heredero de la misma, proclamándole delfín de la tauromaquia militante y presentando su estilo en competencia con el de «Frascuclero». En una palabra, modelaron al Guerra a imagen y semejanza de «Lagartijo».

Sea por la protección que «Lagartijo» dispensaba a «Guerrita», fuese por la simpatía arrebatadora que éste sabía inspirar, es lo cierto que de nuevo, y cual acontecía cuando de novillero se presentaba ante los públicos, ahora también éstos pedían que matase el último toro de las corridas en que tomaba parte, y así aconteció en algunas, tales como la celebrada en Aranjuez el 29 de junio de 1886 y la verificada el 4 de septiembre del mismo año y en aquel Real Sitio, en la que de manera admirable alternó con Rafael I.

(Continuará.)



DE AYER  
A HOY

## PRÓLOGOS DE ENCUENTROS INTERNACIONALES

el partido internacional era un hecho, no obstante el extraño silencio de que se había rodeado su prólogo. Porque si aquel equipo no era el suyo, el «suyo» existía.

Y, sin embargo de estos antecedentes, todo ha quedado en proyectos. Y por esta temporada nos quedamos sin partido internacional.

\*\*\*

Antiguamente, un encuentro internacional pasaba por las fases preparatorias siguientes: Primera. Durante unos meses, dos o tres ciudades se disputaban el derecho a ser escenario. Desde los fenecios, los vándalos o los alanos, hasta la época presente, la historia de cada ciudad salía a relucir para agregar derechos a los muchos que ya tenían sus habitantes actuales para ser espectadores del magno acontecimiento deportivo. Hubo, hace ya muchos años, una pugna graciosa entre dos grandes capitales provincianas, en la que salió a relucir, para demostrar un mejor derecho, la última estadística demográfica; la cifra recaudatoria de las Diputaciones respectivas por el impuesto de cédulas y, por fin, como algo abrumador, incontestable muestra de superioridad, el número que alcanzaba la respectiva matrícula de automóviles. Para nosotros fué este último dato el que decidió a la Federación Nacional a señalar el campo del encuentro. La ciudad vencida propaló agriamente que sólo la superioridad de los vinos de su rival había decidido a uno de los federativos a llevar a «aquella bodega» el emocionante partido. Señalado el escenario, llegaba el punto espinosísimo de formar el equipo. ¡Aquellos choques terribles de «probables contra posibles»! Duras jornadas, llenas de pasión, jugadas con rabia, llenas de lesiones y que, a la postre, de nada servían al seleccionador o seleccionadores, y si sólo reportaban beneficio a la economía del primer organismo futbolístico. Partidos en que la media docena de figuras indiscutibles seesteaban, mientras los aspirantes se em-

pleaban con entusiasmo desbordante, y con un nervosismo que ponía un velo, a veces ocultaba por completo las condiciones magníficas de los muchachos ansiosos de vestir los colores del equipo nacional.

\*\*\*

El primer encuentro internacional contra Portugal se jugó en Madrid el día 18 de diciembre de 1921. Fuimos vencedores por 3-1. El equipo español estaba formado por Zamora; Pololo y Arrate; Balbino, Meana, Fajardo; Pagaza, Arbide, Sesunaga, Alcántara y Olaso. Tres madrileños, Pololo, Fajardo y Olaso, los tres del Atlético, hacían sus primeras armas internacionales, después de haber mostrado su superioridad en los encuentros de selección. Su designación no levantó las críticas que saludó en años sucesivos la de sus paisanos y «eternos rivales» Monjardín y Del Campo. Monjardín pudo mantener, a pesar de todo, durante unos cuantos encuentros, su candidatura al c.e. del ataque nacional. Tenía, además de mucho juego, un temperamento que no se doblegaba a las campañas que a otros desquiciaban. Del Campo, gran extremo, por su velocidad y su prodigioso toque de balón, no era precisamente un temperamental. Cuando se le concedió el entorchado de internacional, debió ostentarlo en Sevilla, también frente a Portugal. Se le recibió de uñas por el público, pues el puesto se quería para un sevillano: «el niño Brand». El actual entrenador de los «amateurs» del Sevilla estaba por entonces en un momento magnífico. Su juego alegre, espectacular, enfebrecía a sus paisanos, que habían hecho de él un idolo. En el partido de preselección se alineaban una tarde, en el campo del Racing madrileño, los dos aspirantes. Al sevillano lo marcaba Mengotti, medio ala del Madrid, como Del Campo. Porque Mengotti era un extraordinario jugador (lo demostró en el encuentro internacional Suiza-Checoslovaquia, en la Olimpiada de París,

Eduardo Teus, seleccionador nacional.

Pero, ¡ah!, he aquí que un día, Eduardo Teus, seleccionador nacional, inicia su periplo. Escala primera en San Mamés, donde contempla un Atlético-Barcelona sublime de juego y emoción. Al siguiente domingo es huésped de Riazor. En el campo gallego ve cómo los mismos que siete días antes eran vencedores perdían por un claro dos-cero ante el Deportivo de La Coruña. Eran con ésta dos festividades en que el apasionado «chirindulari» dejaba la compañía de «Flecha dorada» en las mañanitas domingueras y prescindía de la «jaquita de acero». Galapagar, las Siete revueltas, la carretera de El Pardo, no sintieron sobre sus lomos pulidos el contacto del cauchó de las máquinas de los críticos madrileños. A pesar de todo, el encuentro internacional no lo veíamos claro. Falta algo definitivo.

\*\*\*

De Lérida a Zaragoza la serpiente multicolor cubría una de las etapas del III Circuito de la Victoria. Un nuestro camarada seguía la prueba para informar a «Pueblo» de las incidencias de ella. Su llamada, a esa hora nerviosa de las redacciones próximo ya el «cierre», nos trae una noticia interesante. ¿Algo sobre Berrendero o Delio? No, no; nada menos que el equipo nacional que va a alinearse contra Portugal. En qué kilómetro descubrió nuestro dilecto Nivardo Pina el misterio, en qué puesto de avituallamiento se le dió la sabrosa noticia, es cosa que permanecerá siempre en la penumbra. Lo interesante eran aquellos once nombres, a los que se les agregaban otros dos como posibles sustitutos. Sólo nos restaba ya darlos a la publicidad y esperar... Horas después, Eduardo Teus desmentía la noticia. Y respiramos. Ya no había duda posible de que



↑ Luis Olaso, internacional en la época en que era fenomenal extremo del Atlético de Madrid, corriendo la línea como un maestro y disponiéndose a tirar un centro matemático.

← Juan Monjardín en un tiro lleno de atletismo. Juan fué otro de los grandes internacionales que dió Madrid.

en que Mengotti, helvético, aunque hijo de española, actuó de medio centro frente a Kada, pudo anular a Brand. A Del Campo no le perdonaron los sevillanos aquella actuación de su compañero de equipo, que les quitaba un internacional. Del Campo no volvió nunca a serlo, después de su aciaga tarde frente a Portugal. En Sevilla, no hace un año, hemos visto emocionados animar a Mundo, delantero centro del Valencia, que había desplazado del puesto en el equipo español, frente a Francia, a Campanal. ¡Así debe ser! Así es el deporte de hoy, y así los deportistas.

JOSE M.<sup>a</sup> UBEDA



# TURBACION

Novela sentimental

por JEAN HARKERY

(Continuación)

calculaba friamente las posibilidades de una venganza sutil... ¡A la que se había atrevido Felipe! Lidia hasta consideraba la idea de desdenarlo abiertamente; demasiado grande había sido el desprecio que le inspirara allí, en el jardín de invierno, nuevamente subyugado por su belleza, y, sin embargo, siempre indeciso entre sus ambiciones y su amor. Y mientras se esforzaba por dominar ese disgusto que la molestaba como una náusea física, miró distraídamente por el gran salón. En el extremo opuesto, cerca de la puerta, vio a Helena Bathine en conversación con un hombre de alta estatura, de aspecto imponente, e inmediatamente preguntó:

—¿Quién es ese caballero?— Guillermo se alejó en seguida para regresar muy pronto, informando: —Es lord Glynn... No me lo había imaginado así...

—Y parecen hablar de nosotros—murmuró la señora Gerard. Era así, efectivamente. Apenas entrara en el salón, había notado el lord ese grupo aislado formado por la familia Gerard; a su pregunta se había apresurado Helena Bathine a desacreditarlos: —Siempre están reunidos... Así creen causar mejor efecto. Individualmente, nada valen... No pude menos que invitarlos, a pesar de que no comprendo cómo se les ocurrió venir. Felipe sintió por esa joven una inclinación pasajera... El lord la había interrumpido: —¿Por esa joven? ¡Por Copo de Nieve, querrá usted decir!

—¿Copo de Nieve? ¿Cómo sabe usted que así se llamaba de pequeña?— Lord Glynn no contestó, pero siguió mirando fijamente a Lidia, y Helena Bathine siguió hablando con más malevolencia de la que convenía: toda esa familia era arrogante, todos ellos cazadores de dotes, sólo animados por el ansia de subir en la escala social, siempre llenos de dificultades financieras, y terminó con énfasis: —¡Y sólo celebro que, por fin, Felipe quedará fuera de su alcance!

Lord Glynn la escuchaba sin hacer comentarios. Aquel grupo de personas tan altivas, tan dignas en su reserva, lo reconciliaba con el disgusto que sintiera al enterarse de la fiesta que ofrecía su cuñada esa noche y que casi consideraba un insulto para su reciente dolor. Llegaba a la mansión de campo de sus parientes, en la vaga esperanza de poder descansar de todos esos deberes sociales de que en la ciudad no se le dispensaba ni aun ahora. Mas a pesar de sentirse deprimido, triste, sus modales invariabilmente urbanos no lo dejaron traslucir. Era un hombre de unos cuarenta y cinco años, de físico atractivo, de impecable elegancia y una distinción tan marcada, que hacía parecer vulgares a cuantos se le acercaban. Aseguró a su cuñada que no estando en traje de etiqueta prefería descansar en la biblioteca, y que quizá allí podría hablar con Felipe. Helena miró en su derredor, buscándolo, y quedó horrorizada: Felipe conversaba con Lidia... Y de pronto sonrió lord Glynn:

—Tenga usted la bondad, Helena, de presentarme a esa joven...

La dueña de casa cruzó el salón, al lado de su imponente cuñado. Lidia los miró con franqueza al acercarse, pero Felipe desvió la mirada. Acababa de decir a la joven: —Ten piedad de mí, Lidia... Di que te casarás conmigo, e inmediatamente hablaré con mi madre—. Ella no había contestado, y al acercarse la dueña de casa se puso de pie, haciendo una leve reverencia al serles presentado el lord. Este, ofreciendo el brazo a Lidia, habló con gran cortesía: —Aunque no bailo, señorita Gerard, le ruego aceptar mi compañía para conversar un rato. ¿Me permiten ustedes?—después de inclinarse levemente delante de sus padres, se alejó con ella. Felipe miró a su madre, entre angustiado y encolerizado, mas ella susurró: —Descuida, hijo mío, tu tío sabrá arreglarlo todo de la mejor manera...

La familia Gerard no pareció mayormente impresionada. Conversaban entre ellos y con cuantas personas se les acercaban a saludarlos. Mientras tanto, decía el lord a Lidia:

—Hay aquí demasiada bulla... En la biblioteca estaremos seguramente más tranquilos para conversar.

—También yo anhelo hablar con usted, señor, si me lo permite.

Los pesados pliegues de su traje se abrían en su derredor, cual los pétalos de maravillosas flores blancas; sentada en el sillón a que la conduciera el lord, parecía reunirse en su persona toda la radiante luz del aposento. De pie, delante de ella, recostado contra la repisa de la chimenea, lord Glynn la contemplaba con profunda atención.

—Señor—comenzó Lidia—, me atreveré a insinuar que la señora Bathine le habló de mí, y hasta a adivinar en qué términos...

—No lo dudo, señorita Gerard. Me parece usted capaz de adivinar muchas cosas.

—Quizá sepa usted, señor, que su sobrino, y creo que ahora su heredero, desea casarse conmigo...

—Lo sé.

—Y si lo hiciese, ¿cambiarían sus planes respecto a él?

—Confieso que no entró usted para nada en mis cálculos..., hasta el momento de verla—. Se detuvo, mirándola con sonriente admiración, mas Lidia siguió hablando con gravedad: —No tengo fortuna ni posición, y mucho me temo que la señora Bathine, sólo por esto, nos crea vulgares cazadores de dotes.

—Le diré con franqueza, señorita Gerard, que siempre lamenté ese matrimonio de mi hermano: la vulgar es ella.

—Conoce usted ahora a mi familia, señor—continuó Lidia dirigiéndole una mirada de gratitud—, y quisiera asegurarle que desisto de mi matrimonio con Felipe.

—¡Ah! ¿Por qué?

—Porque no podría pasar la vida al lado de un hombre como él—. Y con sonrisa despreocupada prosiguió: —No niego que anhele poder, riquezas, influencias para mis hermanos. Y tampoco voy a encontrar aquí en mi sitio. Pero no podría ya casarme con Felipe... ¡Jamás!

—Mi sobrino tampoco a mí me agrada mucho. No lo veo desde muy pequeño. Pero... no me queda otra elección. ¿Conocerá usted mi horrible pérdida...?—Su rostro se ensombreció de pronto, sin saber en este momento a ciencia cierta si la muerte de sus dos hijos lo afectaría más de lo que lo desengañaran en vida: niños poco inteligentes, enfermizos y débiles, como lo fuera la madre, que los precediera muchos años en la muerte.

—La conozco, señor—. Y con sorprendente candor que, no obstante, era perfectamente culto, prosiguió: —Usted, señor, está obligado por las circunstancias a conformarse con Felipe, así como es; pero, afortunadamente, no pasa así conmigo—. Y al sorprender la mirada de curiosidad e interés que él le dirigía, continuó: —Confieso que pensé aceptar la mano de Felipe, hasta el momento de verlo a usted, señor. Me hizo usted ver, por su sola presencia, el hombre misero y débil que es Felipe. Y caí de pronto en la cuenta que nunca podría soportarlo, por más encumbrada que fuese su posición. Puede usted, pues, estar tranquilo, lord Glynn, y proceder a su antojo con Felipe: será cual blanda arcilla en sus manos...

—Y un perpetuo desengaño.

—Eso, lo lamento por usted, señor.

Lord Glynn no recordó que alguien lo hubiese compadecido jamás. A él, uno de los más brillantes, de los más envidiados y de los importantes hombres de la política británica. Las palabras de Lidia le dieron a comprender, como una luz repentina nos hace ver la vacuidad de una habitación oscura, toda su intensa soledad y toda la futilidad de su recurso de una adopción de Felipe para ahuyentar esa soledad.

—Le ruego, señor—decía la dulce voz de Lidia—, que me conduzca al lado de mis padres.

—Un momento, señorita Gerard—rogó el lord—; encuentro mucho placer en nuestra conversación: es usted una jovencita excepcional... Ella permaneció exquisitamente serena y una profunda emoción se apoderó de su noble compañero; muchas veces, de joven, había soñado con una mujer como ésta, pero siempre diciéndose que jamás la encontraría en su camino. Y ahora, que ya era tarde, tropezaba con ella. ¿O... no sería aún tarde? Con una esposa así a su lado, todo triunfo, toda alegría se duplicaría. Y el solo pensamiento de los Bathine se le hizo intolerable...

Lidia, observándolo discretamente, se decía que un hombre así era el que habría deseado encontrar para esposo. Lamentó que existiese entre ellos tanta diferencia de edades. Pero..., ¡este hombre no era viejo! Lord Glynn sorprendió su mirada y comprendió su expresión. Era famoso por sus rápidas decisiones, sus resoluciones audaces y repentinas:

—El año próximo seré virrey de Irlanda—anunció con tanta llaneza como si le ofreciera una flor—. ¿Querría usted obsequiarme con esos copos de nieve que lleva en su pecho? Desde el primer momento fueron para mí su símbolo—. Reposadamente las desprendió Lidia de su corpiño; se las tendió diciendo: —Están algo ajadas, pero siempre fragantes... —¡Con la exquisita fragancia que usted les comunica!—repuso él aceptando las flores.

La condujo al lado de sus padres como si fuese una reina y él su ministro. Al despedirse preguntó:

—¿Me permitirá visitarla mañana, señorita Gerard?— Ella se contentó con una graciosa reverencia a guisa de asentimiento e hizo una leve señal a su padre. Se retiraron en seguida, causando la misma sensación que al entrar: cinco personalidades de importancia, que formaban un todo formidable. Helena Bathine se apresuró a interpelear a su cuñado:

—Espero, lord Glynn, que esto haya terminado para siempre.

—Sí, Helena—repuso, sonriente, el lord—. Nada tendrá ya que temer de la señorita Gerard con respecto a Felipe.

En el elegante «coupé» ocupó Lidia el asiento al lado de la madre. Guillermo, frente a ella, observó de pronto: —Perdiste tus copos de nieve, Lidia...

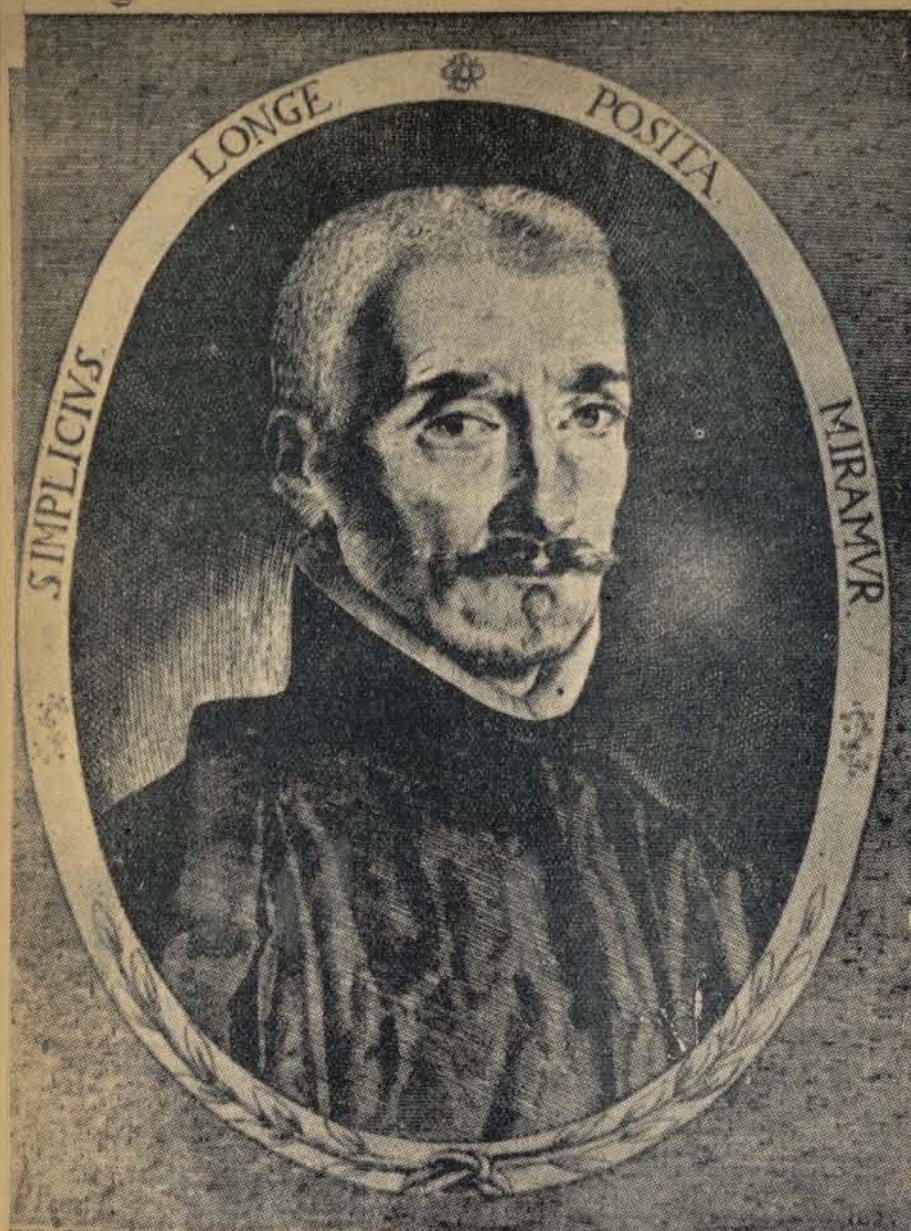
—No; no los perdí. Están en buenas manos...—No dijo más sabiendo que contaba con la completa confianza de los suyos. Las luces temblorosas y amarillentas de los faroles del coche le hicieron ver la inescrutable dignidad del padre, la amable tranquilidad de su hermano. Besando la mejilla de la madre, anunció brevemente: —Me casaré con lord Glynn. Es cuanto podríamos anhelar, ¿verdad? Además, ocurre que es el único hombre a quien podría amar...

Cuando nació su primer hijo, era virreina de Irlanda, y su hermano Guillermo secretario de su esposo. Era un deber de cortesía anunciar a Felipe Bathine el nacimiento de un heredero, y el lord pensó escribirle. Pero lady Glynn y Guillermo propusieron dejar que se enterase de la nueva por los diarios... La venganza resultaba así mucho más refinada.

F I N







Félix Lope de Vega.

Huelga afirmar que una de las vidas más aventureras y azarosas de los españoles de los siglos XVI y XVII es la de Lope de Vega y Carpio, el «monstruo de la Naturaleza», según gráfica y acertada definición de su contemporáneo Miguel de Cervantes.

Lope de Vega surge, ante todo, como un producto específico de su siglo. España se encuentra en magno, incomparable resurgir: el Imperio cobra realidad esplendorosa, tajante e indestructible. Las banderas de nuestros tercios viejos ondean orgullosas en el viento de toda la geografía de Europa, y las quillas de nuestras naves abren originales rutas de gloria a los hombres férreos, dioses, de la península. Lope asiste a este vivir pleno, prepotente y crucial. La voz «imposible» se ha borrado del diccionario español y se desconocen las interpretaciones de los términos «barrera», «frontera»...

Y este vivir de la nación influye de un modo intenso sobre la vida particular del individuo: la hazaña, la aventura, el peligro son cosas hermanadas a la existencia del español de entonces.

Félix Lope de Vega y Carpio es además un sensualista: ha de buscar, con firme y constante tenacidad, siempre el goce de la Naturaleza en las más bellas y variadas manifestaciones que ésta se presenta.

Todo ello: la gran aventura española de los siglos imperiales, la ardorosa potencialidad creadora de Lope de Vega, el ambiente heroico que trasciende en todos los rincones del solar patrio,

# Las siete mujeres de Lope de Vega

Dos de ellas, Isabel de Urbina, o el primer amor, y Juana de Guardo, la carnícera, fueron esposas

Micaela de Luján «Camila Lucinda», Elena Osorio «Filis» y Marta de Nevares «Amarilis», representan lo pasional en el corazón del «monstruo de la Naturaleza». Y Antonia Trillo simboliza el relampagueante triunfo de los sentidos.

ha de unirse a la gentil apostura del doncel madrileño, a su exquisita sensibilidad, a su gracia señorial y caballeresca, para concederle el triunfo y el dolor de la vida.

## COMO EN ENSUEÑO DE AMOR, ISABEL DE URBINA SURGE ANTE EL POETA

Es mozo, muy mozo Lope. Apenas si ha cumplido los diecisiete años; pero ya es gallardo y esbelto, ya el bigote comienza a sombrear el bozo, y la espada se afirma poderosa bajo el talle.

de Lope tiene su paralelo y contrapartida: Isabel de Urbina, encendida y ruborosa, siente cómo en el corazón arde un hasta entonces desconocido fuego.

Lope es audaz. Busca y halla modo de hablar con Isabel. La primera entrevista es extensa y definitiva. Los dos jóvenes ponen en sus palabras el ardor que les abrasa. Y lo hacen con el ímpetu y el ensueño de las horas incomparables de la última adolescencia.

Las entrevistas, románticas, misteriosas, hermanas de la luna y las tinieblas, se repiten. Y es en una noche con olor a jazmines, a viento de fronda, a primavera cuajada cuando Lope hace a Isabel rotunda, viril promesa de matrimonio.

## ELENA DE OSORIO, «FILIS» O EL DESPERTAR DEL HOMBRE

Lope es creador: en lo más hondo de su espíritu crece, poderoso e incommensurable, el fuego inmortal del artista. Por ello, ni los puros amores con Isabel de Urbina distraen al joven de su arte. La obra bella surge y triunfa.

Pero el arte, con su vida de relaciones mundanas, es quien sitúa al joven frente a Elena de Osorio, la mujer que bajo el seudónimo de «Filis» hiciera pasar a los siglos el poeta.

Elena de Osorio está casada. Y es, con toda seguridad, cuando Lope la conoce, un blando, sensual, exquisito fruto en sazón.

Como la mariposa por el fuego, así se siente atraído Lope hacia Elena. Aquí

no hay ensueños románticos de adolescencia, puerilidades ni versos. Lope se enfrenta por vez primera ante lo que va a ser, ya para siempre, norte y eje de su vida: ante la mujer.

Y eso es Elena de Osorio: una mujer exquisita, sensual, espléndida como cortesana de la Roma clásica. Una mujer que se siente subyugada y atraída por el gallardo continente, airoso ademán y apuesto rostro de Lope.

Pero el escándalo ha de surgir: los amores del poeta con la esposa del comediante Cristóbal Calderón tienen un epílogo desgraciado: Lope es desterrado de Madrid por cinco años.

Lope hace de Elena de Osorio su amante. Un largo espacio

de tiempo se cumple: acaso tres o cuatro años Lope y Elena se aman. Hasta que el desaire de ésta o el afán de nuevos horizontes en aquél dictan la separación.

## LA AVENTURA ESTA EN EL MAR

En 1583, Lope de Vega es huésped de Lisboa. El es uno de los que forman parte en la escuadra española que Alvaro de Bazán prepara para la expedición a las Azores contra los portugueses.

Lope cumple como bueno su derrotero marítimo. La juventud le dicta luchar, y lucha y vence.

El siempre íntimo, impresionante y sugestivo poder del mar hará del poeta madrileño un arrojado navegante, que luego no ha de dudar en ser tripulante del galeón *San Juan*, barco de la Armada Invencible.

## JUANA DE GUARDO, CARNICERA, ESPOSA DE LOPE

Al fin encuentra esposa Lope. Es ella la hija de un tratante en carnes de la plaza y mercado de Madrid.

Es muy probable que el poeta no encuentre muy exquisita y pulcra a su mujer; pero como él mismo ha de confesar con acre ironía «lleva a la boda muchos miles de reales».

No es, sin embargo, la tónica de Lope el interés ni el egoísmo. Acaso nunca le haya preocupado el mundo de las cifras. Pero la vida del poeta sale de infinitas tristezas: la envidia muere obstinada y cruel en el alma de los más, para que éstos a su vez inyecten el veneno de la alevosía, del dolo y la falacia por todos los instantes del vivir lopiano.

\*\*\*

Luisa de Salcedo *la Loca* es acaso la mujer que se resiste tenaz a la ofensiva del poeta. Lope va dos veces a Valencia con fútiles pretextos. Y en Valencia vive Luisa de Salcedo, acaso la mujer inalcanzable.

\*\*\*

Y en 1616, cuando el Fénix de los Ingenios está cansado de la gloria y fama que llegaron a él en su cristalina y azarosa juventud, surge Marta de Nevares, la amada «Amarilis».

De «Amarilis», amor último del «monstruo de la Naturaleza», Lope va a tener una hija: Antonia Clara, que ha de constituir su máximo orgullo, y después acelerar su muerte.

La esposa de Roque Hernández de Ayala es joven, graciosa y desenvuelta. Sin embargo, en su corazón siente ansias infinitas de cadencias puras, armonías y ritmos.

Y Lope es suave, señorial, galante y decididor.

\*\*\*

Pero los años no pasan en balde: ellos han lanzado sobre el corazón del poeta amarguras y desengaños: el amor mentido, la pureza enlodada, la envidia ponzoñosa. Y entonces los ojos de Lope miran hacia Dios. Y a Dios se vuelven, definitivos.

Un último vaso de cicuta ha de subir a los ya apergaminados labios del coloso español: su hija Antonia Clara huye de su casa con un hombre.

Y en los postreros instantes, el poeta espera a la muerte como una liberación. Porque allá en el fondo de su ser el corazón le dice que el que a hierro mató a hierro debe morir. Y aparecen, de un lado, Isabel de Urbina, Elena de Osorio, Antonia Trillo, «Camila Lucinda», Juana de Guardo, Luisa de Salcedo..., y de otro, Antonia Clara, hija bienamada del Fénix de los Ingenios.

IVAN DE VARGAS



Últimos momentos de Fray Félix Lope de Vega (Cuadro de E. Recio y Gil.)

Lope presta sus servicios al duque de Alba. Este dicta, en un día que luego al servidor se le ha de antojar definitivo, que Lope efectúe su presencia ante el rey de armas don Diego de Urbina, a fin de comunicarle recado verbal de que es portador.

El gallardo doncel cumple con prontitud y precisión el encargo que le ha sido conferido; pero también ve, para dicha y desgracia suya, a espaldas de don Diego de Urbina, a una hermosa, linda, gentilísima doncella.

Ella es Isabel de Urbina, la hija de don Diego. Y la impresión que la presencia de la damita ha causado en el ardoroso corazón



# frente al espejo

## MÁS SOBRE LA BELLEZA EN LA PRIMAVERA

Hemos dado en el número anterior algunas prescripciones generales sobre el género de vida, de alimentación, etc., a que debieran someterse en la primavera. Puntualicemos hoy, transcribiendo algunas recetas.

Para rehaceros la cara, he aquí dos sencillos y muy apropiados procedimientos:

El primero consiste en limpiar las facciones, lo que se hará, por lo menos, una vez por semana. Si se procede como es debido y siguiendo exactamente las indicaciones que doy a continuación, se notará que las pieles grasas encontrarán su normalidad, mientras las secas recobrarán su actividad. Si además tenéis puntos negros, granos o espinillas, practicad, dos o tres veces por semana, el baño de vapor de hinojo.

Y ahora veamos cómo debéis proceder:

Comprad granos de hinojo, llenad con ellos un molinillo de pimienta y moledlos cuidadosamente. Echadlos luego en una jofaina y verted encima dos litros de agua hirviendo. Debajo de una toalla exponed la cara a ese vapor por espacio de cuatro minutos a cinco. Si vuestra piel es grasa, pasad después un algodón humedecido en éter sulfúrico. Después —esto para todas las pieles— salpicad la cara con agua suavizada con borato de sosa.

Ya tenéis limpia la piel y ya se han cerrado los poros. No obstante, persisten las arrugas superficiales. Utilizad dos o tres veces por semana este procedimiento y observaréis cómo desaparecen poco a poco.

Comenzad por comprar tierra de arcilla. Batid a la nieve una clara de huevo, y mezclad poco a poco la tierra comprada, de forma que constituya una especie de papilla. Con esta mezcla daos a todo el rostro, no olvidando ni los párpados ni el cuello. Durante veinte minutos, por lo menos, permaneced extendida con esta máscara. Cuidando de no frotar, quitad la máscara con agua templada mezclada con un poco de borato de sosa.

En cuanto al problema de hacer permanecer el maquillaje he aquí una fórmula de crema muy práctica:

5 gramos de estearina; 25 gramos de agua de hamamelis; 5 gramos de glicerina. Se calientan todos estos ingredientes al baño de María. Después de haberse disuelto perfectamente se le agregan diez gotas de amoríaco, una a una, mezclándolo con una espátula. Luego se le añaden otras diez gotas de esencia de verbena o de cualquier otra clase que sea de vuestro agrado. Para mantener los polvos esta crema es de resultados excelentes.

Y ya que de cremas hablamos, no puedo resistir la tentación de daros la fórmula de otra nutritiva.

Los ingredientes necesarios son: Vaselina colestarinada a 5°, 20 gramos; lanolina, 20 gramos; agua de rosas, 10 gra-



## Tajo,

*en todos sus números, publica un encarte en huecograbado de los artistas más notables del Cine, Toros y Fútbol; si desea hacer la colección completa, suscribase a nuestro semanario.*

mos; bórax, 1 gramo; esencia de heliotropo, 10 gotas. Se disuelve el bórax en agua de rosas. Bien hecha la mezcla, se le añade la lanolina, y después la vaselina, y, por último, la esencia. Con ayuda de una cuchara de palo se debe mezclar todo perfectamente. Y sólo resta utilizarla.

Y ya en la línea del maquillaje, he aquí la fórmula de una crema de-maquilladora: Mezclad primero, 20 gramos de vaselina blanca y 1,50 gramos de cera. Luego, 0,50 gramos de borato de sosa y 8 de agua de rosas. Bien mezclados a su vez, agregad 10 gotas de esencia de geranio y 10 gotas de esencia de almendras amargas.

Y para los días que se avecinan de calor, os doy la fórmula de una loción refrescante:

Mentol, 0,10 gramos; esencia de jacinto, 1 gramo; esencia de bergamota, 1 gramo; éter acético, 1 gramo; ron de Jamaica, 15 gramos; agua de rosas, 50 gramos; alcohol de 60°, 130 gramos.

Comiencese por disolver el mentol en el éter acético; añádanse los otros productos en el orden siguiente: ron, esencia de jacinto, esencia de bergamota, agua de rosas y alcohol. Esta loción, que sirve igualmente para el rostro que para el cuerpo, debe utilizarse en la proporción siguiente de mezcla: una cucharilla de la mezcla en un vaso de agua.

Y como estas fórmulas les ocupan gran tiempo, me detengo en mis notas.

LA DOCTORA FANNY





# *Soledad*

POR EL CONDE DE LA GARDENIA



La señorita María Jesús de Errazquin y Garmendía, que en breve contraerá matrimonio con don Antonio Urivelarrea y Mora



La señorita Marichu Adarraga y Errazquin y don Fernando León y Alcayaga, a la salida del templo de Nuestra Señora del Juncal, de Irún



La distinguida señorita Ignacia Gasset y Dorado, hija de los señores de Gasset y Alzugaray (don Ricardo), que recientemente ha contraído matrimonio con don Luis de Quiroga y Quiroga, en San Jerónimo el Real

La señorita María del Carmen Requeira, que el próximo mes de mayo contraerá matrimonio con don Antonio María de Mena y Gil



La señorita María del Carmen Lorente-Rodrigáñez, que en fecha próxima contraerá matrimonio con don Francisco Rebull



← Tres bellas muchachas, Asunción Mansilla, María Martín y Carmen Fraissoli, ataviadas con el precioso traje de la región, en Herrera del Duque (Badajoz)



# Vosotros y el mago Merlin

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha, día, mes y año—y lugar de nacimiento

**GENIECILLO.**—Como su seudónimo resulta epícono, he dudado en hacer el estudio a una dama o a un caballero. Opto por lo segundo. Espero haber acertado. Su vida es móvil, agitada, inconstante, pero potente y activa. El humor es cambiante y sus relaciones pueden resentirse, pero cada vez que rompa unas aunas otras. Apariencias de flema o irritabilidad nerviosa. Es entendido en los negocios y apto para ello, pero poseerá también un gran sentido artístico. Ama y busca los bienes y los honores y encontrará fácil acceso hacia ellos. Los bienes son difíciles de adquirir, y puede haber reveses, ya sea por las relaciones, ya por los hijos, juego o robo, pero la suerte en la segunda parte de la vida le será francamente favorable. En la juventud encontrará dificultades para seguir su vocación o daños por hermanos o próximos. Fuera de su familia puede tener otra de adopción. Habrá muchas luchas y tribulaciones en su vida, algunas de carácter misterioso, pero en el momento oportuno se interpondrán circunstancias providenciales. El matrimonio no resultará fácil. Los viajes, numerosos y largos. Hasta los treinta y cinco, muchas luchas. Bastante buena salud, pero habrá que cuidar especialmente aquellas enfermedades que se refieren a los pulmones o al pecho, y en cuanto a las heridas, en los brazos, manos, muslos u ojos, alguna de ellas puede ser producida por mano de hombre. Sus colores son el blanco, el rosa y el azul pálido; su flor, el clavel blanco; su metal, el platino; sus piedras, el diamante y la esmeralda; su número, el 26; sus días, el lunes y el viernes; su animal mascota, el gato de Persia blanco, y el agua de colonia que utilice elija con aroma de violeta.

**PASOS LARGOS.**—Corazón generoso que hace el bien por el bien, sin cuidarse para nada del agradecimiento. Se atormenta fácilmente; dulzura en el carácter que solamente se arrebata cuando le acometen. Desconfía de sí mismo, apto para varias cosas, destreza en las manos, amor al estudio, elocuencia e inclinación hacia las artes. Puede destacar en cualquiera ocupación hacia donde dirija todos sus impulsos. Pocos bienes en la juventud, la fortuna la adquirirá primero por su mérito personal y después por sucesiones o legados. Pocos hermanos. Algunos secretos en las familias y también algunas discusiones con los padres o los suegros. Puede haber incluso dos matrimonios o dos largos noviazgos, uno de ellos no demasiado feliz, y pocos hijos, proporcionando el primero escasas satisfacciones. En cuanto a salud, sufrirá enfermedades periódicas pero de corta duración: anginas, neuralgias. Numerosos viajes, pero no de grandes distancias; en uno de ellos probablemente pierda a uno de sus padres. Sus relaciones sociales le serán muy útiles; tendrá un falso amigo que intentará hacerle daño en su posición, pero no lo conseguirá. Tendrá que sufrir calumnias que afectarán tanto su puesto como los afectos que interesan su corazón. Su número es el 54. Sus días, el jueves y el miércoles; sus animales mascotas, el caballo, el papagayo; sus piedras, el aguamarina; sus colores, el azul; sus flores, el tulipán, en sus variantes de tonos claros, y en cuanto a los metales, el bronce y el metal plateado. En cuanto al matrimonio, le conviene una mujer que sea muy hogareña, pero a la vez decidida.

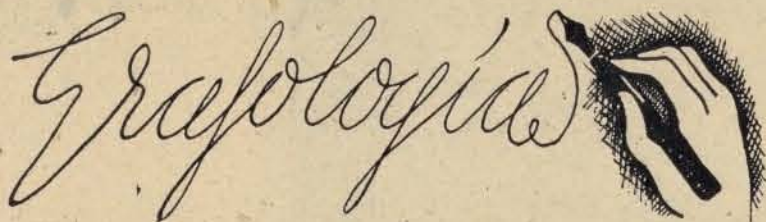
**MIMICO.**—Tus colores deben tener siempre la palidez y el desvaído de las tonalidades pastel. Tus flores, la rosa y la verbena; tu metal, el cobre. En tus joyas lleva siempre la piedra de luna; tu número, el 64; tus días, el viernes y el miércoles; tu animal mascota, el gato gris o azul. Más que rubia, diría que eres un tipo de castaño claro con ojos igualmente claros; debes maquillarte en rosa y rojo claro. En cuanto a tus perfumes, elije siempre aquellos que tienen alegres y frescos matices de campo, de vida sin complicaciones: espliego, tomillo, verbena, etc. En tu persona, por encima de la bondad, de la generosidad, de la melancolía,

domina una enorme simpatía y también una especie de afán de sacrificio que te irá haciendo perder algunas oportunidades. Tus éxitos los conseguirás por el sentido perfecto de la vida. Por lo que se refiere a las ocupaciones, te conviene una carrera que puede ser igualmente la enseñanza que la secretaría junto a una personalidad. En cuanto a la salud, te recomiendo vigiles los nervios; te harán sufrir y padecer y alterarán no sólo tu salud, sino tu equilibrio moral en depresiones y desganas. Para marido —el signo del matrimonio no es muy claro— te convendría un hombre fuerte, vigoroso, física y moralmente, que se dedicara a una carrera o a negocios que podrían ser de banca, joyería, etc.

**BIPPO.**—No dudo que sea usted morena, pero si es así debe tener los ojos de una tonalidad más bien verdosa. Debe maquillarse en rosa y anaranjado, y en cuanto a perfumes, elija aromas exóticos un poco extraños e inquietantes, como su misma belleza, por ejemplo, el ámbar gris. Sus días son el martes y el domingo; su número, el 31; su animal mascota, el perro, ya sea de color arena o azafrañado. Para sus joyas elija siempre el topacio y el ámbar rojo. Sus metales son el hierro y el oro. Su color, el anaranjado, en una tonalidad hacia el rojo; su flor, el clavel amarillo. Es usted una mujer decidida, apasionada, valiente, audaz; los éxitos en la vida los alcanzará debido a la habilidad en la que hará gala en todo momento. Entre todas las actividades descatastará en los negocios. En cuanto a enfermedades, debe cuidar aquellas

que se refieren al excesivo desgaste de energías, o también al escaso cuidado de su salud, especialmente los pulmones. En el matrimonio sería usted feliz con un hombre de un temperamento apasionado, artista y hogareño. Un hombre que encontrase en usted impulsos y bríos. Aunque un poco tarde, le felicito también a usted.

**UNA CURIOSA IMPERTINENTE.**—¡Qué graciosa y cuánto me ha gustado tu cartita! Si en mi poder estuviera hacerte feliz, lanzaría a tus pies el cuerno de los dones. Si mis augurios bastan, ya los he hecho. Te imagino de un castaño más bien claro y maquillándote en rosa nacarado y en rojo claro, presiento que en tus perfumes debes utilizar siempre los aromas más finos de los más maravillosos jardines. Tus colores serán de la más alegre tonalidad: el blanco, juntamente con la más discreta y más elegante, el gris. Tus flores, el lis y el jazmín, y tu metal, la plata. En cuanto a las joyas elije la piedra de luna. Tu número es el 23, y son tus días el lunes y el miércoles. Entre tus cualidades posees el don de persuasión, de hacer que los demás participen de tus criterios. En cuanto a tus éxitos, los deberás única y exclusivamente a la suerte que seguirá, fiel, tu senda. En cuanto a ocupaciones, aquellas en las que sea preciso amabilidad y exactitud y competencia: secretarías, etc.; también te prestas para hacer teatro. En cuanto a enfermedades, cuida de los nervios. Y en cuanto al matrimonio, te conviene un hombre brillante, activo y fuerte.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

**DORA.**—Tan pronto, que eres la primera. Constante y tenaz, rápida en tus cosas e impaciente en el logro y en la ejecución de las mismas. Gran vitalidad, deseos de evadirse del propio ambiente, ansias de viaje, inquietudes y nervosismo. Algo egoísta. Bastante autoritaria. Bondad y muy afectuosa. Sentimental. Bastante ordenada, pero, sin embargo, algo atropellada en sus cosas. Bastante entreabierto, pero no excesivamente confiada. Deseos de polémica, de discutir las cosas y de dejar bien «sentada» su razón. Lamento sinceramente la muerte de tu ahijado y me entristece que no podamos darle ya la sorpresa. También yo te recordare.

**UNA ASTURIANA.**—Le agrada a usted el dinero, pero le agrada para gastarlo. Es usted generosa con los demás, pero lo es aún más consigo misma. Posee una personalidad que desea afirmarse y sobresalir, y en torno a su personalidad le gusta vestir bien y arreglarse mejor y robemos la palabra: «épater», al baño de sus adoradores y admiradores y ¡celos! de sus triunfos. Gusto por los objetos brillantes y cultura. Imaginación fuerte con tendencia a vagar por el jardín de las fantasías. Gran afectividad y cierto romanticismo. Voluntad que, sin ser fuerte, es continua y muy igual. Facilidad de conceptos; gustos estéticos, inquietudes y súbitas desorientaciones y nostalgias... Pero por encima de todo, amplitud de criterio, personalidad, juicio bastante certero y un imperceptible temor a que se adivinen los senderos de su «jardín cerrado».

**NUDISILL.**—He leído con gran atención su carta, que parece descubrirle como gran polígrafo... También demuestra una gran afectividad rebozada en un continuo estar «sobre sí» y mantener por encima de todas las coyunturas sus gafas de sabio profundo, que pueden incluso darle cierto aspecto de frialdad. En el fondo sufre también usted de la timidez. Paciente y constante. Imaginación, y padece también el aguijón de la fatalidad. Fácilmente impresionable. Afán de dinero. Orgullo dominante y personalidad. Se resaca de sus timideces frente a «hoy» viviendo del pasado.

**RE-LA-MI-DO.**—Posee usted una enorme y poderosa voluntad que le permite encauzar lo que pudiera haber en su carácter de desconfiado, de temeroso. Inteligencia despierta

**CAMELIA.**—¿Te agrada saber que tus líneas me han resultado gratas? Ya está dicho. Una ingenuidad que se desborda en multitud de cosas, que desea multitud de cosas y en las que siente estímulo. Curiosidades. Una especie de fría coraza que utiliza para andar por la calle y para encubrirse. Afectuosa, voluntad desigual que se pliega en obediencia o salta en afán de imponer sus caprichos. Fantasías y ese delicioso romanticismo de versos sobre la cuartilla o de admiración frente al lienzo blanco de los cinematógrafos. Quisiera que todas tus ilusiones se hicieran realidad en tu vida.

**NOTA PARA TODOS.**—No se os olvide enviarme, juntamente con la solicitud, un sobre franqueado a vuestra dirección.



**EL HOMBRE DE LOS BRILLANTES.**—Bonito título para una novela truculenta estilo Edgar Wallace o para un vals tipo «Conde de Luxemburgo». No me opongo a que vaya usted a ver bailar las hadas en las noches de plenilunio, y por si Angelines conoce el camino me apresuro a enviarle su dirección para que se la indique.

**MITOLINAS.**—Punto por punto cumpliré sus deseos. Bajo un sobrecito blanco espero haber recibido la dirección de Alicia, la de la cabellera rubia y ojos admirados.

**ELENA B.**—¡Eh, caballeros de las grandes capitales, que lleváis una vida agitada, movida y truculenta; que sonáis, a veces, con la reconfortante quietud de una plaza provincial! Aquí tenéis a la señorita Elena que muere de tedio sentada en esa misma plaza. Romped su melancolía bombardeándole a cartas. Y entre todos lanzad los cimientos de esa ciudad maravillosa que ha de contentar a melancólicos y risueños.

**PEDRO G.**—¿No ha recibido aún una carta en la que le incluía la dirección de Falina? No se impacienta, que está al llegar. Ya puede comenzar una carta muy graciosa y en la mejor caligrafía. La señorita Falina, en frase de mi compañera de «Grafología», posee «gustos estéticos».

**ANDRES G.**—¿A quién ha enviado su fotografía? Ni el «Mago», ni «Lelia» ni «Selegna» saben nada de su fealdad. Supongo que a estas horas ya habrá escrito veinte cartas a Angelines. En cuanto a mí, ya ve, soy la excepción de esa regla tan terrible que le hace sufrir esperando, y escribiendo.

**JOSE L. G.**—Como he observado que todos mis amigos y amigas están deseosos de emborrionar cuartillas y más cuartillas y leer más y más, pues no tengo inconveniente en enviar hasta diez direcciones—y veinte, si así lo solicitan— a la misma persona. Por lo tanto, le remito la dirección de Alicia, la que camina por el país de las hadas y peina su cabellera rubia en e espejo claro de las fuentes...

**ESTEBAN P.**—Me agrada tener noticias de mis viejos amigos. Y usted es uno de ellos. Cumplo sus deseos y le remito las direcciones de ese trío encantador que contesta a los nombres de Cristina, Pili y Ada.

## ¿Desea usted recibir directamente «TAJO»?

Envíenos el adjunto BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador del semanario «TAJO»  
Alcalá, 128, Madrid

Sírvase usted dar las órdenes oportunas para que a partir de esta fecha me sea remitido «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 26 para un trimestre envío con esta fecha por Giro postal.

Nombre y apellidos .....

Domicilio .....

Población .....

Provincia .....

## CUPÓN N.º 19

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.





## DICE SU CARA:

*De la base de la barbilla a la de la nariz.—Afinidades materiales.*

«Por encima del de los demás, nuestro criterio». Su lema, obediencia al impulso de lo personal, definidor de su carácter independiente.

Inclinación a las frases hechas. Dice de la Vida: «La más bella salida de sol, en la que hay que huir del crepúsculo»; del Amor: «pretexto ideal para soñar cuando nos conviene»; de la Felicidad: «la mejor meta del mejor deporte»; del traje de noche: «estela de ese cometita llamado mujer, que trae de cabeza a todos los hombres»; del Arte: «estupendo entretenimiento, que hasta puede llegar a dejar dinero».

Desde muy niña comunicó su certeza de haber nacido «para algo muy grande». Quizá esta seguridad haya fomentado su curiosidad innata, que la conduce a lo extravagante y la hace preferir lo sorprendente, la despreocupación, el ignorar lo que pueda ocurrir y tratar de olvidar lo ocurrido, interesándola tan sólo, circunstancialmente, lo que ocurre.

Aficionada a las incidencias del «vaquerismo»; entusiasmada por los relatos que tienen su acción en el Oeste americano. Excelentes caballista y diestra manejadora del lazo.

Huidiza de los recuerdos desagradables; enemiga de la excesiva cerebración; aquietada de pensamiento; traviesa; renovativa; inapegada al pasado.

Su ambiente da la impresión de lo improvisado, y si no fuese por los que la sirven, iría desordenando todo a su paso. Gusta de variar con harta frecuencia el decorado y mobiliario de las estancias de su residencia, así como cambiar de localidad. Si no la retuviesen sus actividades cinematográficas, viajaría constantemente en unión de amigos íntimos, pues la encanta la sociabilidad y huir de lo que pretenda retenerla.

Ni pizca de sentimental, al contrario; moderna hasta el extremo de ser notable manejadora de jazz instrumento que la encanta, por lo ruidoso, y maneja en la orquesta íntima, con la que, dos veces por semana, hace las delicias de sus amistades, con audiciones de los números más en boga.

De verdadero ingenio. Aficionada al *poker*, en el que es muy afortunada; al hielo, como magnífica alpinista; al vals corrido, en el que hace verdaderas filigranas. Insaciable «haz-kilómetros», a creciente velocidad.

Fastuosa en el vestir e insatisfecha en el elegir. Busca modelos bien perfilados, llamativos, sin mangas y con amplios escotes; las telas más costosas; los detalles más inverosímiles. Exige que ninguna modelo pruebe sus vestidos.

*De la base de la nariz a la línea de las cejas.—Afinidades sensibles.*

Pasión efímera y frialdad inesperada. Así siente el amor, dejándose llevar, con consciencia, por el sentimiento, sin complicaciones; retirándose a tiempo; soñando un instante y olvidando con presteza.

Carece, en su afinidad voluble, de tipo de hombre determinado. El que la gusta, ese es su tipo, y el que le sustituye, su «gran amor».

Su flor favorita, la orquídea, por su exotismo. Su gema, el topacio, por el áureo simbolismo de su amarillez. Su hora, la de las doce de la noche, por el extraño hechizo que la precede, como iniciación de hechos noctámbulos. Su día predilecto, el viernes, por ser el en que celebra sus reuniones amistosas. Su mes, el canicular de agosto, mes de contactos con la arena rubia. Su perfume, el resultante de la mezcla de varios jugos de flores, cuyo secreto sólo ella y su perfumista conocen.

Infantil en el fondo; por eso la hacen disfrutar tanto las pantomimas del circo.



## Claudette Colbert

### Estudio fisiognómico

*De la línea de las cejas a la cima de la frente.—Afinidades pensantes o espirituales.*

Claudette.

Espiritualidad conservada por el instinto artístico, fruto de herencia paterna materializada, por así decir, en su inclinación al relieve social, al apasionamiento momentáneo, a la espectacular influencia de lo mundano. Ella misma ha dicho: «Me siento más atraída hacia la pantalla, si pienso en la magnificencia de un escenario, en el número de veces que he de cambiar de traje y en los millones de admiradores que me salen en cada película».

Creer, olvidar, pasar y quedarse al tiempo. Inquietar con la sonrisa y desdenar prometiendo. Hoy, vivir; mañana, ¡qué importa! Retrato a pinceladas; pero exacto.

Se verificaba el rodaje de «Cleopatra». Alguien puso en duda la verdad histórica: la reina ptoloméica no pudo llegar en su frivolidad a destruir una perla e injerirla. Claudette, entusiasmada, defiende lo contrario: «Fue verdad—agrega—; os lo voy a demostrar». Y las brazas de un incensario cercano recogen el más inesperado de sus caprichos; anulan el valioso collar de perlas regalado por uno de sus más tenaces admiradores la noche anterior, en cuya tarjeta leyó: «No tengo más que una ambición: quererte más».

BREMON SANCHEZ

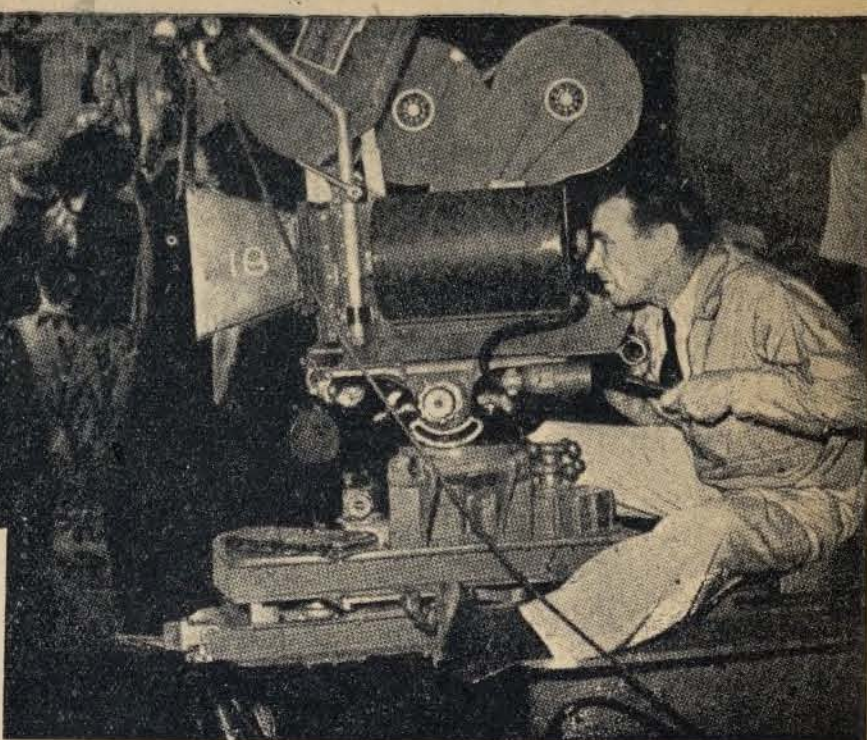


# Como actúan los grandes directores



← Cecil B. de Mille durante el rodaje de «LAS CRUZADAS» transmite por micrófono las órdenes de movimiento a las grandes masas de extras que habían de actuar ante la cámara.

Este montaje fotográfico de «SI YO → FUERA REY», que muestra a Frank Lloyd montado sobre la grúa, reproduce la misma escena obtenida desde su atalaya, en la que se domina un fondo de salón de palacio tomado tras la silla del trono del primer término.



## El puro de Lubistch y el mal humor de Cecil B. de Mille.

Que el director es el alma de una película—principio de dogma cinematográfico—ha llegado a ser una verdad inconcusa y del dominio del gran público. Hay un gran sector aún, que ante la proximidad de un estreno se pregunta: «¿Quién lo interpreta?», en vez de «¿Quién lo dirige?». Esta predilección por los artistas proviene de la ignorancia sobre el sello que puede imprimir un director en la más destacada figura del «estrellato». Está reciente la transformación conseguida por René Clair, sobre la aureola intangible del «vampirismo» de Marlene Dietrich, con la labor realizada en «La dama de Nueva Orleans». A la célebre «muñeca» se le ha arrancado una personalidad nueva de actriz, sin identidad a sus peculiares creaciones. Y así como hay gran serie de valores en la lista de artistas, en cambio no es muy copioso el número de los grandes maestros de la dirección cinematográfica.

Después de la muerte de W. S. Wan Dyke, el recuento a la lista arroja los siguientes nombres, en verdad bastante exiguo:

Ernst Lubistch.  
Edward H. Griffith.  
William A. Wellman.  
Frank Lloyd.  
Raoul Walsh.  
Mitchell Leisen.  
Henry Hathaway.  
Wesley Ruggles.  
Julien Duvivier.  
René Clair, etc.

El orden de esta colocación no presupone cita por categoría, ni tampoco el total de los consagrados. Nombres universales, como los de King Vidor, Sternberg, Alfred Hitchcock, Frank Capra, Zuckor, Froelich, Murnan y Veit Harlan, son difícilmente posibles de olvidar.

Durante mucho tiempo ha pasado desapercibido para el público el mérito de la labor de dirección. Han sido necesarias literatura y Prensa, en su tarea divulgadora, para hacerle recaer la atención sobre este detalle de tanta importancia. Pero, al empezar a ser reconocido por el espectador avisado, dónde estriba el acierto artístico de una cinta, se hace con ello implícito el elogio y la justicia a la gran responsabilidad del director. La publicidad misma, los incluye a estos nombres, en el conocimiento de que sabe lo que representan de garantía para las producciones y cómo pueden servir de orientación al público que gusta de la calidad.

Y es que dirigir no es tan sólo la técnica ni la maestría en la resolución. Hay algo tan individual y subjetivo, que marca el sello personal cada firma, en cada uno de un modo distinto, porque es el «modo de hacer», como el

estilo en los escritores. Wan Dyke, por ejemplo, daba personalidad a los actores; De Mille manejaba las masas; Lubistch utilizó las puertas como recurso escénico ante la cámara; Wellman gusta de los medios planos con varios personajes, así como Griffith creara la ampliación de rostros en toda su dimensión ante la cámara.

Dirigir es, pues, dar la nota creadora en cada momento, con arreglo a las exigencias del valor cinematográfico. Comentaban unos críticos la manera de Lubistch, y analizando uno de sus paisajes en «La octava mujer de Barba Azul», se le reconocía la precisión con que había empleado un procedimiento anticinematográfico para obtener un efecto magistral: En el pasillo largo de un interior resolvía la actitud psicológica de los dos personajes protagonistas de la cinta. La escena resultaba una de las más cómicas y de mayor valor plástico de la película. He aquí un pensado acierto del «hombre del puro», como así llaman en los Estudios norteamericanos a Lubistch.

Todos estos grandes directores tienen sobre su genialidad la experiencia de la veteranía. Ninguno de los consagrados cuenta menos de cuarenta años, y muchos oscilan en la cincuentena. Su carrera está lograda desde la más primigenia juventud, metidos entre los Estudios, como para corroborar el adagio de que es la «madurez el fruto del triunfo».

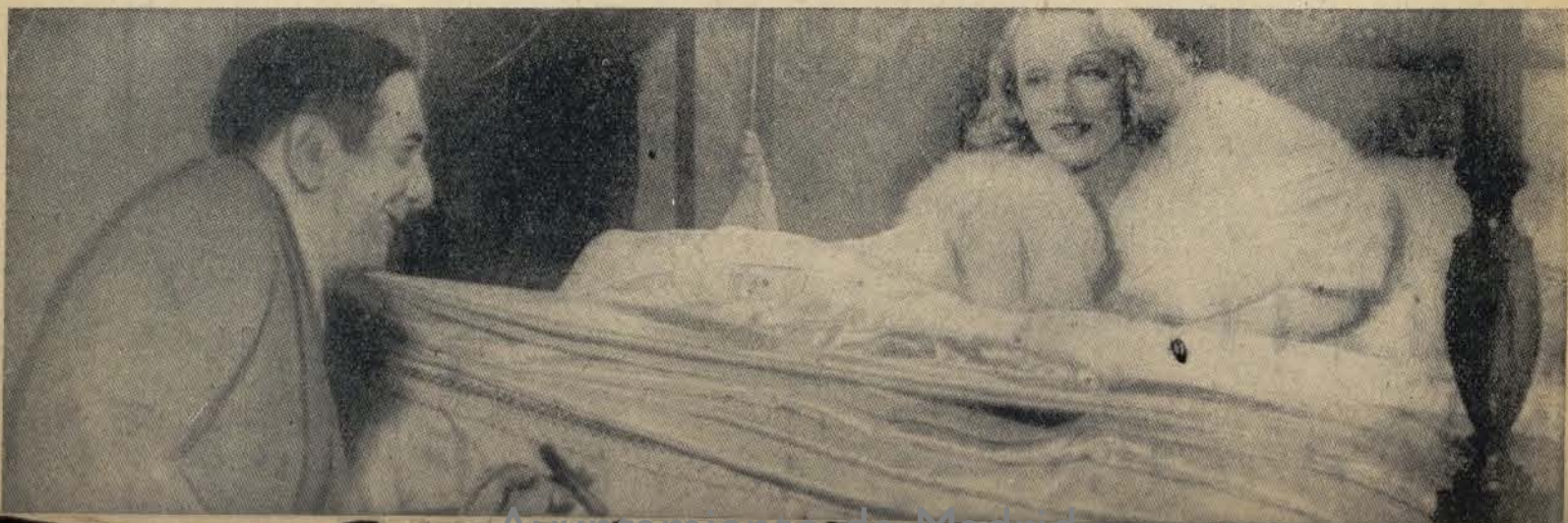
De Cecil B. de Mille se relata la siguiente anécdota, demostrativa de su mal humor durante el trabajo en el «plateau». Es intransigente y reconcentrado. Madeleine Carroll dice de él que tenía la idea de que era una especie de tigre de Bengala; tantas eran las cosas extraordinarias que oía contar de él: «Le tenía miedo, la verdad. Pero, al trabajar con él, me encontré que era un hombre dinámico, que lo quería todo exacto y a la medida y en la exaltación del trabajo... y me olvidé de tenerle miedo».

En el rodaje de una escena de «Los siete jinetes de la Victoria»—la primera película en tinte color que realizó este director—, la artista se presentó impecablemente vestida. A la hora, despeinada, con el vestido arrugado, no parecía sino que la hubiera puesto a fregar los suelos. De Mille la hizo subir a un carro y manejar un tronco de caballos. Madeleine se negaba; decía que estaba acordado que eso lo hiciera una «doble»; pero el famoso director le pidió que ensayara a hacerlo ella misma. Quería registrar la emoción que se pintaría en el rostro de la «estrella». Y así fué, con los caballos al galope y Madeleine Carroll sosteniendo las riendas. Pero el susto no se lo sacó nadie. No es fácil trabajar con Cecil B. de Mille.

Por donde se ve que, como en todo trabajo, la temperamentalidad del hombre es la que imprime un genuino carácter a las obras, y en el cine se confirma plenamente la huella creadora bajo la impronta del director.

J. F. T.

Ernest Lubistch, con su cigarro característico—que por lo duradero parece incombustible—, pone a Marlene en situación para una toma de escena entre la sinfonía de luces.





# corazón de niña



Jane Withers y Harry Carey en «Corazón de niña»



En la vida del orfanato existen dos grandes amigas de la infancia: Judy Devlin y Mary Dorsey, esta última más tímida, en contraste con la decisión de la primera, que se arredra con dificultad.

Picardías de clase. Gozos de asueto. Golosinas saboreadas a hurtadillas. Curiosidades insatisfechas y confidencias antes de dormir, con jugarretas a las timoratas. Vuelos de imaginación y una constante y triste nostalgia de manos y mimos maternos.

Un buen día se presenta inesperadamente la señora Smythe, acompañada de su hijo, con el propósito de adoptar una huérfana, eligiendo su hijo a Mary, hecho que Judy trata, traviesamente, de evitar, al comprender que no podrán pasar una sin otra. Como encantador diablillo que es, no se le ocurre al pronto más que soltar, a plena presión, el chorro de agua de la manga de incendios de la institución, propinando un sordo e imprevisto baño a los visitantes; ocultándose más tarde, para evitar la consiguiente reprimenda, en el sótano en que se guardan los registros del orfanato, encontrando al alcance de su mano una caja con su nombre, «Judy Devlin», que se apresura a abrir, emocionada, comprobando contiene los vestidos que usara al nacer, con corona bordada, media luna y la inicial «D» en el centro.

Poco tiempo después el señor Dexter, abogado, visita el orfanato con la esperanza de hallar en él a su hijita, desaparecida años atrás, llevando por marcas de identificación las encontradas en sus ropitas por Judy, que habiendo casualmente oído la conversación tenida por Dexter con la directora, sabe que éste es su padre.

En este momento aparece la señora Smythe y su hijo con la evidente intención de llevarse a Mary, originando que Judy, en su afán de evitarlo, corra al sótano y cambie inadvertidamente las pruebas de identificación, de tal modo que la pequeña Mary pasa por hija de Dexter.

Sorprendida Judy por la directora en el instante de su lamentable error, y creyendo ésta que trata de efectuar adrede el cambio de detalles de identidad en su favor, decide enviarla a un reformatorio en castigo de su supuesta transgresión, mientras que Mary va a vivir con Dexter.

Ya en camino hacia el reformatorio, Judy logra escapar y refugiarse en la tienda de John Pensell, un ex presidiario que está a punto de ser víctima de un chantaje por parte de Dutch Miller. Cuenta Judy, al ser sorprendida por Pensell, toda su historia a éste, quien no tarda en tenerla cariño por su generosa acción, y decide dirigirse con ella a casa de Dexter, a fin de que pueda verse con su amiguita, donde, a su vez, tiene proyectado Miller preparar uno de sus golpes de mano, al que sorprende a su llegada Pensell, entablándose entre ambos terrible cuerpo a cuerpo, en el que el primero cae mortalmente herido y a causa de lo cual Pensell y Judy se ven en la precisión de huir. Temiendo éste ser capturado en compañía de la niña, la obliga a salir de su automóvil, siendo a poco Judy hallada por la policía y rehusando decir quién es su protector, a pesar de que es su propio padre el que la pide tal informe.

Russell lo sabe y se persona ante la policía con objeto de evitar contratiempos a la pequeña, declarando todos los antecedentes del caso.

La felicidad de Dexter no tiene límites al encontrar a su hija, como consecuencia de la aludida declaración.





# Las 5 revoltosas



En la gran casa de modas en Manhattan, propiedad de Carlota Lord, con natural esmero prepara, ayudada por las chicas de su taller, el magnífico ajuar de novia con el que va a sustituir las tocas de su viudez prematura; su elegido es Guy Barton, uno de esos hombres a los que las mujeres suelen calificar de interesantes, cuando a su experiencia unen fortuna y atractivo personal.

Encanta la boda a Jane, Marilyn y Leni, hijas de Carlota, asegurando que mamá se lleva un partido imponente como recompensa a los muchos desvelos que las dedicó, y más todavía desde que, muy joven, enviudó. No parece existir ni una nube en la felicidad de la futura esposa de Barton. Pero...

Pocos días antes del acontecimiento, cuando ya no faltan más que las bendiciones, surge lo imprevisto. Sybil Person, antigua prometida de Guy, con quien rompió su compromiso mucho tiempo atrás, aparece decidida a reanudar y evitar el mencionado enlace. Las circunstancias han variado por completo; ahora Guy ya no es pobre y resulta ventajoso para ella sacar partido de su fortuna actual. Tiene bien meditado su plan: denunciar a Barton ante los tribunales por incumplimiento de promesa matrimonial, a menos que acceda a indemnizarla con holgura, lo que resultaría un excelente negocio, a lo que aquél no puede acceder debido a tener su capital invertido eficazmente y no poder distraer, de momento, ni una pequeña parte del mismo. Sybil presenta su demanda y se impone aplazar la boda en cuestión, entablandose una lucha encantadora entre ella y las hijas de Carlota, entusiásticamente ayudadas por sus amiguitas Lois y Mary Wilson, con la cooperación del pequeño Punchy, lucha en la que no escasean circunstancias chispeantes.

La juventud, cuando se dispone a dar la batalla, se arredra difícilmente; por jóvenes se integra la pandilla dispuesta a que «se case mamá» y resuelta a operar en firme. Lo primero que consiguen es que un afamado psiquiatra visite a Sybil recomendándole que se cuide; después, el instalar un micrófono portátil debajo de su cama, por el que hacen oír voces extrañas, para asustarla. Son descubiertos, sin embargo, los preparadores por un policía cuando se escabullen por la escalera de servicio, y descubierta su personalidad, el efecto que se origina es contraproducente, ya que Sybil e hibe sus travesuras como decisivo argumento en pro de su defensa, al hacer resaltar lo que tienen de coactivas como procedentes de las hijas de su rival, lo que contribuye a reforzar su demanda.

Fracasadas sus primeras tentativas, Jane, Marilyn y Leni, no ceden en su propósito de que su madre se case con Guy, y pensando, pensando, se las ocurre conseguir interés a Sybil otro hombre más adinerado y de más atractivos, a fin de que desista de sus pretensiones. Obtiene de su tía Billy, verdadero paño de lágrimas de la familia, el dinero preciso para que Esteban, novio de Jane, pueda, con el nombre de Pablo Vicente, hacerse pasar

por un acaudalado millonario mejicano y dedicarse así a la conquista de Sybil, pagando por las tres chicas, teniendo argumento para invalidar su demanda y que sea ésta desestimada. Se estropea el asunto al resultar que realmente existe en Méjico un hacendado llamado Pablo Vicente, quien al ver su nombre traído y llevado por la prensa de los Estados Unidos, en relación con un pleito por incumplimiento de promesa matrimonial, acusándole de ser el nuevo prometido de una señorita a la que ni siquiera conoce, se presenta en Nueva York para aclarar tan anomalía, entrevistándose con Jane, Marilyn y Leni, que le ponen en antecedentes, consiguiendo conoverle y ganarle para su causa.

Disfrazado el mejicano de camarero, de servicio en el hotel en que se hospeda Sybil, intenta asustarla presentándose como maniático enamorado de ella, siendo rechazado y hecho detener. Por casualidad se halla el pasaporte que le ha caído en su cuarto, siendo Sybil la que lo encuentra y descubriéndose la verdad. Despide al falso Pablo Vicente, retira la denuncia contra el verdadero y consigue su libertad. Este cree que la ha enamorado, a pesar de creerle un modesto camarero, y, entusiasmado, quiere casarse con ella; pero advertido a tiempo

de lo ocurrido por las hijas de Carlota, decide dar una lección a Sybil, y para ello, en el momento en que se va a casar con él en su habitación, lleva a cabo que se apoderen de su persona como si se tratase de un demente peligroso escapado de una casa de salud, quedando Sybil chasqueada y sin posibilidad, después de su actitud, para proseguir su incidentada demanda en contra de Guy, que, por fin, toma por esposa a Carlota, coincidiendo su matrimonio con el de Esteban con Jane.

Doble viaje de novios a bordo de un espléndido trasatlántico. En el muelle, los pañuelos de satisfacción de las muchachas, Punchy y el tío Billy. Y en el mar, símbolo oportuno de luna de miel, la espuma blanca, como la dicha, azul de fondo, como el ensueño ganado a costa de tantas peripecias.

## Desfile sobre el hielo

No puede reprimir Bob, joven fotógrafo de noticiarios cinematográficos, la antipatía que siente por las mujeres; debido a sus múltiples ocupaciones, se ha ido separando de ellas paulatinamente y he aquí la consecuencia.

Le hallamos en pleno ajeteo. Se dispone a filmar una importante exhibición artística de patinaje sobre hielo, que le ha sido encargada. Se trata nada menos que de Karen Vadjá, la famosa campeona suiza. Aún no despejado del todo de lo mucho que ha bebido la noche anterior, se observa que hace unos preparativos con desgana y

termina por perder el avión que ha de conducirlo al lugar del rodaje.

No se inquieta por eso, habituado como está a resolver contingencias difíciles, y para solventar la presente y contentar a su jefe, que espera con impaciencia la referida información gráfica, recoge algunas escenas de las asiduas patinadoras sobre la pista del magnífico parque hiemal de la ciudad, haciéndolas pasar por las pedidas.

¡Lo que faltaba! Su compañero Colonna, a quien confía el rodaje por encontrarse indisputado, se equivoca de objetivo y toma a una de las patinadoras más destacadas en primeros planos.

Ve el noticiario el empresario de revistas Larry Herman, que está montando precisamente en aquellos días su espectáculo nuevo a base de patinaje artístico, y cautivado por el arte y la belleza de su protagonista, a la que cree Karen Vadjá, decide contratarla por medio del representante de la misma, consiguiendo su aceptación y que se ponga inmediatamente en viaje.

Travesía próspera. En alta mar, la presencia señorial del trasatlántico. La imponente del puerto neoyorquino. El recibimiento preparado por su empresario a Karen Vadjá, la maravillosa «estrella» de su próxima revista, es verdaderamente digno de su esplendor, sensacional, con miras a la máxima publicidad. Se acoda el buque; saluda la campeona desde la boya, y el agasajador no puede menos que decir para sus adentros: «¡Qué birria!». Sabe que aunque «castigue» bien los patines, no es como para primera figura espectacular ante el público.

Frente a frente con el editor de los noticiarios, protesta indignado, amenaza con un pleito sonado que le desprestige; vocifera y exige; asegura que llevará a la cárcel a Bob y Colonna. Su actitud no admite dudas y éstos, puestos a la busca de la anónima patinadora, cuya belleza, al atraer sobre sí el disparador, originó lo que acontece, se ven y se desean para encontrarla.

«Aquí quisiera yo ver al mejor detective», dice Colonna.

«¡Vaya lío en que nos vemos por tu culpa!», replica Bob.

Al fin, ¡albricias!, consiguen encontrar a la patinadora gracias a una amiga suya que lo es también de Colonna. Por ella saben que se trata de Mary Bergen, de nacionalidad sueca, venida a América en afán de fortuna y celebridad. Resulta que habiéndose agotado el permiso de permanencia en Estados Unidos, la buscan los agentes de la Oficina de Inmigración para expulsarla del territorio y obligarla a regresar a su país.

Poco han logrado con saber todo esto Bob y Colonna, pues Mary, al conocer que la buscan, los toma por agentes de la citada Oficina y procura escamotearse, hasta que, tras infructuosas pesquisas, dan con ella formando parte del coro de la revista de que quieren hacerla «estrella», y al darla cuenta del propósito, con asombro de todos, ven que rehúsa tan halagüeña proposición, por temer a ser hallada oficialmente y verse obligada a partir para Europa.

Aparece como única solución que Mary se case con ciudadano norteamericano, y Ellis, el editor de noticiarios, pretende que el novio sea Clemens, resistiéndose éste de manera irreductible, pues como se ha insinuado es refractario al matrimonio; pero cuando al regresar de un corto viaje se entera de que Mary consiente actuar en la revista por librarle a él de consiguientes perjuicios de los que su empresario se dispone a hacerle víctima, truco del que Ellis se ha valido para convencerle, reconoce que su corazón no está tranquilo como antes, y con un oportuno «sí» se decide a adquirir un ajuar completo.

La revista constituye un éxito y el afirmativo monosílabo rotundo que conocen tan bien los enamorados es el primer capullo de su envidiable primavera.





# BIOGRAFÍAS DE LOS ARTISTAS DE "CRISTINA GUZMÁN" EN LA PANTALLA



**FRED MAC MURRAY, EL GALAN DE LA SONRISA**

La dentadura de Fred Mac Murray es la única que rivaliza en Hollywood con la de Robert Taylor. Ambos son galanes predilectos de esta época. Contratados por dos marcas opuestas, se disputan la admiración femenina; pero Fred Mac Murray ha conseguido en los últimos tiempos interpretar más películas que su colega. El origen del primero es su profesión de saxofonista. Dos años enteros pasó en Hollywood llamando a las puertas de los estudios. Su fracaso le hizo volver a las orquestas de «jazz», y fué entonces cuando hallándose en New York un agente de Hollywood descubrió en él un verdadero hallazgo para la cinematografía.

**BARBARA STANWICK, UNA CENICIENTA AFORTUNADA**

Bárbara Stanwick, la actriz de *Recuerdo de una noche*, llegó al éxito por la senda de la adversidad. Huérfana y pobre, se crió en un asilo. A los trece años entró a servir a cambio de la ropa y la comida. Probó después fortuna como telefonista, dependienta y, por último, quiso hacerse cortadora de patrones de modista. El haber fracasado en todo la empujó al teatro, donde por algún tiempo trabajó de simple comparsa. Cuando ya se avenía a vegetar de este modo, sonrióle el triunfo, que la encaminó a su verdadero campo: el cinematógrafo.



**ELIZABETH PATTERSON, O EL TRIUNFO DE LA VOCACION**

A quien nace para una cosa, no hay fuerza humana capaz de apartarlo de ello. Elizabeth Patterson, intérprete de uno de los personajes principales de *Recuerdo de una noche*, pensó en dedicarse al teatro casi desde que tuvo uso de razón. La familia, que era contraria a estos deseos, no omitió medio para disuadirla de lo que consideraban una locura. Como último recurso decidieron mandarla a París. Lo cual fué peor, pues a su regreso no hubo forma de impedir que ingresara en el Conservatorio de Chicago, de donde salió para brillar en la escena teatral y, años después, en la pantalla cinematográfica.



**BEULAH BONDI, UNA CARACTERISTICA DE FAMA**

Consumada actriz, Beulah Bondi cuenta entre las de mayor prestancia que tiene hoy en día el teatro norteamericano, en el cual había conquistado ya gran renombre cuando ingresó en el cine. De hecho, fué una producción teatral, *Escena callejera*, la que, al pasar a la pantalla, llevó a Beulah Bondi a Hollywood. Desde entonces ha lucido en películas tan sobresalientes como *Herencia de muerte*, *Maternidad perseguida*, *La doncella de Salem*, *La Cruz de los años*, y en la actualidad en *Recuerdo de una noche*, interpretada por Fred Mac Murray y Bárbara Stanwyck.



**STERLING HOLLOWAY, EL MEJOR COMICO BOBO**

Para pocas cosas hace falta ser tan listo como para desempeñar a cabalidad el papel de bobo. *Recuerdo de una noche*, película de la cual son protagonistas Bárbara Stanwyck y Fred Mac Murray, depara a Sterling Holloway nueva y muy bien aprovechada ocasión de acreditarse como uno de los bobos más completos y cómicos de la pantalla, en la cual ha sido figura de primer plano desde 1934. Caso curioso es que Sterling Holloway, que era actor de teatro, cambió la escena por la pantalla poco después de haber trabajado en una obra cuyo título era... ¡*Hazme entrar en el Cine!*



## "CRISTINA GUZMÁN" EN LA PANTALLA

Uno de los mayores éxitos novelescos de estos últimos tiempos ha sido la preciosa novela de Carmen de Icaza Cristina de Guzmán, profesora de idiomas.

El espléndido optimismo de su protagonista ha hecho triunfar, una vez más, ante el favor del público, la mágica reducción de los valores espirituales capaces de vencer las más rudas contrariedades.

Gonzalo Delgrás ha superado, con atractivo argumento, sus anteriores producciones, y Marta Santaolalla encarna con gracia ilimitable el papel de Cristina, que sale de su creación con el espléndido aval de su estilo.

Luis García Ortega, Carlos Muñoz, Ismael Merlo, Lili Vicenti, el precoz Luisito Martínez y otros selectos valores de nuestro elenco cinematográfico colaboran en esta gran pel-



La espléndida belleza de Marta Santaolalla presta a «Cristina Guzmán» un sello de gracia inconfundible que producirá la admiración de todos los amantes del séptimo arte.

cula de «Juca Film» para «Cifesa Producción», en la que ha prestado un realce indiscutible la magnífica cámara de Guillermo Golberger.



**JAMES ELLISON • JERRY COLONNA • DOROTHY LEWIS**  
BARBARA JO ALLEN (Vera Yague) • ALAN MOWBRAY • PHIL SILVERS

BELITA • LOIS DWORSHAK • MEGAN TAYLOR • VERA HRUBA  
JOSEPH SANTLEY—DIRECTOR  
DISTRIBUCION \* CHAMARTIN





# MARUJA TOMÁS

la más bella, sugestiva y artista de nuestras figuras del género



Maruja Tomás, la bellísima y extraordinaria «estrella» del género operetil, que al frente de un gran elenco reaparecerá el próximo Sábado de Gloria en el teatro Tivoli, de Barcelona.

Su juventud radiante.—La picardía de su manera escénica.—Cómo se inició en el género de las variedades.—El paso a la revista.—Y sus extraordinarios éxitos en los más favorecidos escenarios.

## LA GRATITUD DEL RECUERDO

Pocas veces, como en la presente ocasión, hemos cogido la pluma con mayor placer ni con mejor intención. Desde hace algunos años admiramos muy de cerca a Maruja Tomás. Por un impulso irresistible la hemos seguido siempre a todas partes, si no con nuestra presencia, al menos con nuestro espíritu. Maruja Tomás se clavó con fuerza singular en nuestra retina allá en los primeros tiempos de nuestra juventud, aunque sea preciso aclarar que ni el autor de estas líneas ni su interlocutora hayan dejado de serlo aún.

Cuando Maruja Tomás deleitaba nuestros primeros años de «hombrecitos» era lo que se dice una niña; una niña que apenas contaba los quince años, llena de gracia, de personalidad y de un temperamento poco común. Sobre el tablado de aquellos simpáticos e inolvidables escenarios, la gentil canzonetista hizo verdaderos estragos amorosos. Su simpatía era tanta que casi todos los días se veían las mismas caras en un público que rivalizaba por sus gentilezas o por sus miradas o simplemente por sus delirios la mujer primera que despertó en nosotros—como en otros muchos—las primeras incógnitas atenciones. Maruja Tomás fué para nosotros de ese amor loco e impetuoso con que suelen iniciarse las almas inquietas de los estudiantes.

## LOS TRIUNFOS DE LA ARTISTA VALENCIANA EN ZARAGOZA

En la época anterior a nuestra guerra, Maruja Tomás llegó a ser en Zaragoza el ídolo de todos los públicos. Muy joven, sumamente joven, la subyugante valenciana—cual rosa fresca de las orillas mediterráneas—exhaló la fragancia de sus encantos en los escenarios de la capital del Ebro. Zaragoza fué una de las primeras ciudades donde ella actuó durante mucho tiempo, tanto que a Maruja se la consideraba ya como algo consustancial con la vida de la capital aragonesa.

Si Maruja Tomás actuó esporádicamente en otros escenarios de distintas capitales, ella recalaba de nuevo en Zaragoza, y en Zaragoza actuaba durante temporadas enteras, siempre con éxito enorme de público, que veía en ella a la artista amiga y a la mujer y a la artista de sus preferencias. ¡Cuántos recuerdos nos trae a la memoria aquella época, que sin ser lejana en el tiempo se ha adentrado en lo mejor de nuestra vida!

## LA TOMAS, A LA REVISTA

A comienzos de la temporada teatral 1934-35, Maruja Tomás, descubierta en Zaragoza por un excelente captador de valores escénicos, fué contratada como una de las primeras figuras de la entonces gran compañía de Martín. Su presentación, al lado de valores consagrados por el público, no solamente no defraudó en un género nuevo para ella, sino que la esmaltó con la blancura más pura de los triunfos. La belleza deslumbrante de su rostro, mezcla indescifrable de picardía e ingenuidad; el encanto de sus ojos, grandes y luminosos como las radiantes mañanas levantinas; su boca, de labios perfectos y sensuales, enmarcada por el collar anacarado de sus dientes perfectos, unido a la figura espléndida y correcta, hicieron el milagro, junto a su arte, de la conquista de Madrid en los primeros días de su presentación.

Maruja Tomás es, además de todo eso, una artista de temperamento; una mujer enamorada de su profesión, que sabe su responsabilidad y que tiene ese sentido singular de la atracción. El encanto de su voz, la gracia de su manera de accionar, su sonrisa misma, picaresca e incitante, maliciosa o ingenua, actúan sobre el espectador con la misma fuerza de los hechizos misteriosos.

Alejada algún tiempo de los escenarios españoles, Maruja reanuda su actuación algún tiempo después de terminada la guerra. Aquel alejamiento involuntario sirvió para que la «extraordinaria «estrella» contrastase de nuevo el cariño y el calor de los públicos, que la acogieron con mayor entusiasmo si cabe. Su reaparición en Martín y su triunfo personalísimo en *Que se diga por la radio* lo atestiguan de manera irrefutable. Después, «La Tomás», como la llaman en tono familiar muchos cientos de admiradores, se apartó de nuevo de la escena para dedicarse a la pantalla, y más tarde formar un gran espectáculo folklórico con el que recorrió los principales escenarios de España, para reanudar sus actividades cinematográficas como protagonista de varias películas, en las que se aprecia bien la belleza deslumbrante y sus dotes extraordinarias.

## MARUJA, VUELVE

A nuestro entender, la actividad específica del arte de Maruja Tomás está en la opereta. Maruja es una mujer impulsiva, inquieta y acomedida. Maruja, que tiene inestimables iniciativas propias, ha querido ensayarlas ahora. Nada mejor que en la revista. La revista, entre otras cosas, no anda muy sobrada de figuras. Ella es una de las indiscutibles. Por eso Maruja Tomás viene con aires de renovación a regir y dirigir un elenco en el que tengan acogida todas las ideas nuevas, todas las audacias escénicas y ese espíritu moderno del que está impregnado el afán de Maruja Tomás.



Antonio Casal, el popular galán cinematográfico, que figura con Maruja Tomás en el gran elenco.

Para iniciar su retorno al género y poner en práctica sus planes, Maruja Tomás—hoy más guapa y sugestiva que nunca—ha querido rodearse, primero, de un cuadro masculino repleto de valores: Antonio Casal, el joven actor cinematográfico y uno de nuestros primerísimos galanes de la pantalla; el excelente cómico Eladio Cuevas, y los graciosos primeros actores Paco Bernal y Obregón. Y junto con todo esto, un elenco disciplinado de tiples, vicetiples y bailarines, que cooperaran con ella al éxito que indudablemente les aguarda el Sábado de Gloria en el gran teatro Tivoli, de Barcelona, desde donde emprenderá una corta jira por el Norte, para presentarse en el favorecido Reina Victoria en los primeros días de septiembre próximo.

Era hora ya de que esta gran figura de nuestro género revisteril emprendiese por sí sola el camino del triunfo sin igual que le tiene reservado el inmediato futuro.

## ANDRES MONCAYO



Juanita Barceló, la polifacética bailarina de las huestes del Coliseum, cuya meritisima labor en la comedia arrevisada *Mil besos es una de las principales atracciones del grandioso espectáculo.*



Paquito Bernal, el gracioso actor cómico, que con Eladio Cuevas y Obregón integran el cuadro masculino de la excelente formación de revistas que con Antonio Casal acaudilla la extraordinaria y bellísima «vedette» Maruja Tomás.

Maricarmen, la encantadora «estrella» de Martín, que ha reaparecido con extraordinario éxito en Luna de miel en El Cairo.







Humberto Cornejo, alma rectora de la casa que lleva su nombre.

## Cómo con esfuerzo y sacrificio se levanta un negocio

### La gran sastrería de teatros y cine de HUBERTO CORNEJO

De vestir a aficionados a adornar las grandes manifestaciones escénicas.—De mil pesetas de ropa a un millón y medio de prendas teatrales.—Las más famosas obras contemporáneas, vestidas por la casa Cornejo.—Cómo está organizada la selección de ropas en sus almacenes.—Doscientas cincuenta obras pueden vestirse a un tiempo.—Un modesto alquiler basta para dar la impresión de la más perfecta grandiosidad.—Y otras cosas no menos interesantes.



#### EN EL CASTIZO BARRIO MADRILEÑO

En pleno corazón del viejo y simpático Madrid está enclavado el viejo caserón donde tiene el popular Cornejo establecido su modesto negocio. En uno de los primeros portales de la castiza calle de la Magdalena reza así en una sencilla placa esmaltada de blanco: «Cornejo. Sastrería de teatros y cine». Por la amplia escalera vamos pensando en las curiosidades y facetas de este raro negocio, tan ligado a la escena, y formulándonos nosotros mismos las preguntas que sugiere la índole y características del mismo.

Humberto Cornejo, hombre cordial, madrileño auténtico, nos recibe con cierta prevención, pero exquisita amabilidad. Y tras de encender un cigarrillo, fluyen rápidas las preguntas:

—¿Qué tiempo hace que existe este negocio?

—Veinticinco años.

—¿Cómo empezó?

—Con mil pesetas. El precio que pagué por la ropa existente a mi oscuro antecesor.

—¿Poca cosa habría entonces?

—¡Y tan poca!—exclama Cornejo parapetado detrás de su mesa de despacho. Y añade: —Entonces estaba la casa en la calle de la Esgrima.

—Dígame: ¿Cómo empezaron sus primeros pasos comerciales?

—Vistiendo solamente a los aficionados que actuaban en el Coliseo de Lavapiés, en el Salón Luminoso, de Cuatro Caminos; el Topete, de Tetuán de las Victorias, o en el Frutos, del Puente de Vallecas. ¡Qué tiempos de lucha y de amarguras!

Nuestro interlocutor hace una pausa. Repasa sus primeros años, y su rostro hasta parece demudarse un poco al repasar sobre su mente la película de sus esfuerzos continuados, que aun hoy ha de mantener firmes para llevar con buen pulso un negocio personal y difícil de encomendar a nadie.

—¿Su primer éxito después de estos primeros pasos?—inquirimos para sacarlo de su éxtasis.

—A costa de mucho, muchísimo trabajo, logré hacerme con bastante ropa. Horas y horas en el taller me permitieron ponerme en condiciones para dar un paso para mí gigantesco. Fué con motivo del estreno de *Las corcarias*. De ahí puede decirse que arranca el poco o mucho prestigio que pueda tener actualmente.

—¿Y después?

—Después vestí infinidad de revistas, entre ellas *La conquista del Pardillo* y *Las mujeres de La cuesta*, aunque en seguida derivé también hacia montaje del vestuario del teatro clásico. Para el gran actor dramático Miguel Muñoz trabajé mucho tiempo, así como para don Francisco Morano, en el vestuario de *El zapatero y el rey*, *El alcalde de Zalamea*, *En el seno de la muerte* y todas aquellas obras que tanto éxito obtuvieron en aquella época.

—¿No vistió usted también los cuadros sueltos de Romea?

—Efectivamente. Pero después de eso, casi a continuación, como aquel que dice, vinieron *Las Leandras*, *Las mimosas* y aquellas otras revistas de éxitos insuperados. En este momento es la quinta vez que en diez minutos llaman a Cornejo por teléfono y la tercera que le consultan los encargados de las secciones. Como que si seguimos así esto lleva trazas de no acabar nunca, y le espetamos:

—Díganos, díganos más cosas.

—Para mí hay otro paso muy interesante en el desarrollo lento de mi negocio. Fué cuando Celia renovó el género y presentó en el Coliseum sus primeros grandes espectáculos: *Pepina*, *Las siete en punto*, *Kiki* y aquellas otras en las que cimentó su fama. Todas ellas las vestí yo también.

En las derivaciones de la conversación nos damos cuenta que



sólo un hombre de la capacidad de trabajo de Humberto Cornejo puede hacer frente a un negocio que no admite colaboradores. La importancia del mismo se desenvuelve en términos regulares, y solamente así puede mantenerse su lenta pero ascendente prosperidad. El gestiona los contratos, encarga las telas, realiza presupuestos y aquilata el céntimo. Así es como únicamente ha logrado levantar su industria, apoyada por la seriedad en el cumplimiento de los compromisos y en el prestigio que da el trabajo constante.

Cornejo, además de todo este barullo que supone la confección, distribución, conservación y toda esa serie de cosas que exige la índole de la industria, atiende a una serie incontable de festivales públicos y privados, a los homenajes y a numerosos colegios religiosos que celebran frecuentemente representaciones teatrales.

—¿Cuántas obras puede usted vestir al mismo tiempo?

—Doscientas cincuenta por lo menos.

—¿Será muy complicada la contabilidad de todo esto, no?

—Algo, desde luego; pero a todo se hace uno.

—¿Qué pagan las compañías por retener el vestuario durante una jira?

—Muy poco, relativamente. Porque hay que tener en cuenta el gasto que inevitablemente se produce cuando lo devuelven al final.

#### UNA ESPECIALIDAD MAS: EL «CINE»

Humberto Cornejo, especializado ya en las grandes manifestaciones operetiles y de revista, ha encauzado últimamente su negocio hacia el cinematógrafo. Hoy día es una de las casas más acreditadas en el vestuario de películas. *Raza*, *Sarasate*, *Goyescas*, *Mi vida en tus manos*, *La rueda de la vida* y *Forja de almas*, aún sin estrenar, han sido vestidas por este hombre infatigable, que atiende al mismo tiempo al suministro de numerosas compañías teatrales y a la confección de los trajes de obras escénicas nuevas.

#### EL PRESENTE Y EL FUTURO

—¿Qué obras ha vestido usted recientemente?

—Doña Mariquita de mi corazón, *Una rubia peligrosa*, *Tabú*, *Aventura en París*, *Luna de miel en El Cairo*, *La caramba* y *La ilustre moza*.

—¿Y las que prepara?

—Tengo encargo para hacer la ropa de la nueva opereta que don Antonio y don Manuel Paso, con Montorio, estrenarán ahora en Barcelona, así como la de la compañía de Mariano Madrid. En cuanto al «cine», estoy actualmente con el vestuario de *Feliz al fracasar*, *Opereta en Castilla*, *La casa de la lluvia*, *La tempestad* y otras que no recuerdo.

R. POLO

Tres figurines de la casa Cornejo. Dos de ellos pertenecen a *La ilustre moza*, y el otro a una película que se está rodando actualmente en Madrid. Final del primer acto de *Luna de miel en El Cairo*, donde puede apreciarse el éxito del vestuario confeccionado por la casa Cornejo.





# AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA

## PRIMERA PARTE.-Capítulo XVIII.-Alegre retorno.



I.—Poco tiempo tardaron nuestros amigos en salvar la tremenda distancia que les separaba de la Corte del Rey Generoso I. Pirete divisa el castillo y dirigiéndose al metamorfoseado Piquirrin le dice: «Piquirrin, el viaje tocó a su fin».



II.—La guardia del castillo ha visto posarse al fantástico caballo blanco y rápidamente avisan al Rey. El monarca, que ha sido avisado por el hada Rosalinda, sale al encuentro de la Princesita y de los valerosos Pirete y Pirata. Pirete, al ver al Rey, se inclina y le ofrece a su liberada hijita, que muy contenta corre a los brazos de su padre. Todo emocionado, el Rey le dice a Pirete: «Como testimonio de mi gratitud, vengo en nombraros Caballero del Valor».



III.—Al día siguiente, al rayar el alba, se anuncia a todo el reino la buena nueva y grandes festejos en honor de los valerosos Pirete y Pirata, que han sabido rescatar de las manos de tan terribles malvados a la sin par Princesita Blancaluna. Pirete y Pirata, ante las aclamaciones de todo el vecindario, venen obligados a salir a uno de los balcones para saludar. ¡Qué emocionante aspecto ofrecía la plaza! Por todas partes no se oían más gritos que éstos: ¡Viva nuestra Princesita Blancaluna! ¡Vivan Pirete y Pirata! ¡Vivan los héroes!



IV.—Después de las grandes fiestas, Pirete le habla al Rey de este modo: «Señor, necesito que me facilitéis un barco para poder ir a la Isla del Tesoro». El Rey da las órdenes oportunas, y Pirete, muy agradecido, se despide.



V.—Muy de mañana se embarcaron nuestros valerosos Pirete y Pirata, pero más madruga—y aún hubo quien no se acostó—la inmensa muchedumbre que salió al puerto a despedirlos. Infinidad de pañuelos blancos se agitaron cuando la embarcación zarpó. Pirete y Pirata, desde la popa, se despiden de sus fanáticos admiradores y poco a poco se van alejando de tierra y adentrándose en el mar con rumbo a la Isla del Tesoro.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL.  
(Continuará en el próximo número.)





JAMES STWART



**TAJO**



M. BIENVENIDA